

# El Ruedo



5  
PTS

AAVEDINA



**D**IFÍCILISIMO es reducir a los estrechos límites de una página el estudio biográfico de un lidiador de la categoría del que vamos a ocuparnos; no obstante, hemos de llevarlo a efecto, como anteriormente lo efectuamos de otras figuras del toreo de máximo renombre, como Pedro y José Romero, «Paquiro», «Lagartijo», «Guerrita» y otros de su fama.

Para redactar un estudio crítico de este lidiador, cuyas labores en la Plaza madrileña presenciámos desde que en ella hizo su primera salida, serían precisas bastantes páginas; mas, teniendo en cuenta que estos estudios son puramente biográficos y no tienen otra pretensión que la de reunir una serie de datos y fechas referentes a la vida artística de los diestros, datos y fechas ofrecidos hoy al curioso lector y que tal vez mañana puedan ser de alguna utilidad a los historiadores del toreo, en este sentido se escriben los «Recuerdos» de esta página, dedicados a los mantenedores de la Fiesta, sean figuras cumbres del arte o bien humildes y casi desconocidos subalternos.

Vayan, por tanto, unos apuntes biográficos de José Gómez Ortega, quinto «Gallito» de la dinastía taurómaca de la familia, constituida por su tío José; su padre, Fernando, y sus hermanos Rafael y Fernando.

Nació el menor de los hijos del señor Fernando en Gelves (Sevilla) el 8 de mayo de 1895, siendo cristianado siete días después en la iglesia parroquial de Santa María de Gracia, imponiéndole los nombres de José Miguel Isidro del Sagrado Corazón de Jesús, teniéndole ante la pila bautismal sus padrinos, el picador de toros Plácido Zambrano, «Pimiento», y su esposa, Amalia Martínez.

Quedó huérfano de padre cuando contaba poco más de dos años, y su madre trasladó su residencia a Sevilla, donde el niño desarrolló su infancia, surgiendo bien pronto la vocación taurina, siendo el torear el juego predilecto en que se entretenía con otros muchachos en sus correrías por la simpática alameda de Hércules, de la ciudad sevillana, en la que atraía la atención de los paseantes por la desenvoltura y gracia con que practicaba la suerte en aquellas corridas figuradas.

Lo propio que a todos los que tienen hermanos mayores en la profesión, a «Joselito»

(como se le nombraba en la intimidad) no le cupo la desgracia del calvario a recorrer por los principiantes desvalidos, pues los ganaderos amigos de la familia le facilitaron los medios de adiestrarse en sus cerrados.

Vistió por vez primera el traje de luces en Jerez de la Frontera el 19 de abril de 1908, para lidiar unos becerros en unión de José Fuertas, «Pepete», y José Gárate, «Limeño». Con este muchacho figuró de matador en una de tantas cuadrillas de niños, que trabajó bastante en Portugal y España durante las temporadas de 1909 a 1912, presentándose en Madrid el 15 de junio de este último año, siendo el novillo «Escopeta» (negro), de don Eduardo Olea, el primero que «Gallito» estoqueó en nuestro coso.

Gustó a la afición el trabajo de los muchachos, los que repitieron su actuación, y creyéndose José en condiciones de elevar su categoría, solicitó de su hermano Rafael la alternativa, la que le fué otorgada en Sevilla en 28 de septiembre del mismo año 1912, siendo «Caballero» (negro), de Moreno San-

Recuerdos taurinos de antaño

JOSE  
GOMEZ ORTEGA,  
"GALLITO"  
MATADOR DE TOROS

tamaría, el primer toro estoqueado en el citado día. Como para estos lidiadores no había dificultades ni obstáculos que no se vencieran rápidamente, la empresa madrileña abrió las puertas de su Plaza para que el muchacho pudiese confirmar su doctorado, y el 1 de octubre siguiente su hermano mayor volvió a cederle los trastos y primer toro, un bonito animal de la vacada de Veragua, «Ciervo», (jabonero), al que toreó con más habilidad que arrojo y mató de una estocada trasera y caída.

El conjunto del trabajo del joven matador en esta tarde agradó a la concurrencia, la que otorgó de buen grado sus aplausos al torero sevillano, pero ni despertó los entusiasmos que se esperaban ni el propio interesado quedó satisfecho de sus labores, según manifestó a varios de sus íntimos la noche de la corrida.

La afición consciente, habituada a presenciar faenas de los mantenedores de la Fiesta, formó del nuevo doctor en tauromaquia un juicio que no había de merecer posterior rectificación.

José Gómez, «Gallito», era «un prodigio» de habilidad, de dominio de la técnica del oficio, estaba dotado de especial desenvoltura y gracia en el manejo del capote y la muleta; sus facultades eran portentosas, lo propio que su afición: banderilleaba estupendamente por ambos lados y en todas las suertes del segundo tercio. Su imperfección, su punto flaco, estribaba en la suerte de matar.

No quiere esto decir que no matase bien los toros; lo realizó muy bien tanto en la suerte del volapié como en la de recibir, que ésta también la practicó, aunque en escasas ocasiones; pero, generalmente, entraba de largo, a paso de banderillas, y hería con el brazo alto y suelto.

Nada más lejos de nuestro ánimo que regatear méritos al infortunado diestro de Gelves; pero en modo alguno sumaremos nuestro criterio al de los que le clasifican como el mejor lidiador de «todos los tiempos», porque esto sería tanto como ignorar la existencia del bien adquirido renombre y fama de Romero, Montes, «el Chiclanero» y «Lagartijo». Situemos su nombre al lado de estos toreros cumbres, sin olvidar que sobre todos está, por derecho propio, situado el del coloso del arte, el diestro impar Rafael Guerra, «Guerrita», el lidiador que más se aproximó a la perfección en la carrera de la tauromaquia.

José Gómez, «Gallito», escaló las alturas a raíz de su alternativa, y en ellas se mantuvo hasta su muerte, siendo el árbitro de toda combinación importante y aproximándose al centenar las corridas que cada año contraía.

Sólo hizo una excursión a tierras americanas, toreando en el Perú el invierno de 1919-1920.

Desde la alternativa a la corrida de Talavera tomó parte en 680 fiestas, estoqueando 1.560 toros, sin registrar percance alguno de importancia.

La última de sus actuaciones en la Plaza madrileña fué el 15 de mayo de 1920, en la que, por incidencias de la lidia, el público, con alguna falta de consideración y no poco malhumorado, trató al artista con cierta dureza, esto es lo cierto, como también que José pudo torear aquí en la corrida del siguiente día y en ella poner a prueba su pundonor profesional trabajando con deseos y congraciándose con nuestro público. No lo hizo; prefirió alejarse, sin duda mal aconsejado.

En principio no era «Joselito» el que había de tomar parte en la corrida de Talavera de la Reina, pero después se modificó el cartel para que, en unión de su cuñado, Ignacio Sánchez Mejías, estoqueasen ganado de la vacada local de la señora viuda de Ortega.

Un triste presagio parecía cernirse sobre la fiesta del 16 de mayo, pues la tarde ventosa, con cielo encapotado amenazando tormenta, no prestaba la brillantez que requiere el espectáculo. A tenor del desapacible ambiente de la atmósfera estuvo la lidia de los tres primeros toros, corridos en medio de la sosería y el aburrimiento más completo.

Los matadores banderillearon al toro cuarto, y en esta suerte fué cuando se escucharon los primeros aplausos, no del todo unánimes. En quinto lugar dieron suelta al toro «Bailador» (negro, corto y apretado de cuerna). Con mucho nervio y poder hizo la pelea en los dos primeros tercios, pasando al tercero buscando el refugio de las tablas. Tocaron a muerte, y «Gallito» pretendió sacarlo de su querencia, lo que realizó con pases ayudados por bajo, faena realizada con alguna desconfianza por motivo del mucho poder que aún tenía el animal.

Logrado el propósito de sacarlo de las tablas y ya el toro en el tercio, el espada, que tenía la muleta en la mano derecha y sobre el palo el vuelo de la misma, hizo un movimiento como para extenderla o cambiarla de mano, en cuyo momento se le arrancó «Bailador», prendiendo al diestro por el muslo derecho y lanzándolo al espacio. En el aire tiró el animal un nuevo derrote, hundiendo el pitón derecho en el bajo vientre del infortunado torero, que cavó en la arena y al pretender levantarse se desvaneció en brazos de las asistencias, siendo conducido a la enfermería, en la que momentos después rindió su tributo a la muerte, pese a los trabajos de los doctores, que no lograron hacerle reaccionar. Este fué el funesto desenlace de la tragedia en que sucumbió el famoso «Joselito».

RECORTES

# El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256165-256164

Administración: Barquillo, 13

Año XII - Madrid, 31 de marzo de 1955 - N.º 562



\* La novillada del domingo en Madrid \*

## Reses de Moreno Yagüe para Ramón Solano, "Solanito"; Félix Saugar, "Pirri" y José Rivas

La brevedad, único mérito de esta función taurina Faltó poco para que se pusiera el cartel de «No hay billetes»



Fueron con tiempo, compraron el folleto para estar al tanto de lo que iba ocurriendo, se aburrieron de lo lindo y... no hubo más



TARDE espléndida, lleno total y novillada soporífera. ¿Por culpa del ganado? ¿Por culpa de los toreros? En realidad, no se puede culpar ni al ganadero ni a los lidiadores. Lo que vimos el domingo es el exponente indudable de lo que en adelante serán, poco más o menos, las corridas de toros y novillos. Sólo cuando haga el paseo algún espada excepcional —por su calidad o por sus extravagancias— podremos esperar alguna sorpresa, que, en definitiva, nos emocionará o nos hará reaccionar en contra; pero que no dejará de interesarnos; mas, de ordinario, la fiesta será lo que fué el domingo: una insulsa sucesión de episodios que abruman al espectador más favorablemente dispuesto.

¿Y quién será culpable de este estado de cosas? El público. Única y exclusivamente el público. Que él es quien pide orejas para toreros mediocres por faenas sin enjundia a becerros sin cuernos ni potencia. El público es el que llena los graderíos, pagando a precios elevadísimos las entradas para presenciar festejos auténticamente modestos. El público tolera que se lidien becerros por toros. El público proclama maestros y hace ídolos a pobres muchachos que traen a los ruedos como méritos indudables un poco de fachenda y tal o cual pampirolada.

Claro es que la absurda postura de ese público —que, por desgracia, está en mayoría—, que no sabe lo que va a ver y mucho menos sabe ver lo que está contemplando, es aprovechada por empresarios, ganaderos y lidiadores para darnos ratón por gato —eso de liebre en el guiso taurino hace tiempo que cayó en el olvido—, utrero por cuatreño y «manoletina» por natural. Pero si nos ponemos en el lugar que corresponde a los que con el festejo taurino negocian, hemos de reconocer que es humano lo que hacen, que es natural que se dejen llevar por la ley del mínimo esfuerzo y por la del menor riesgo. Bobos de remate serían si echaran sobre sus espaldas —cuando nadie se lo pide— la responsabilidad de velar por la pureza de la fiesta nacional, y, a lo que parece, no hay ni un solo bobo en el actual tinglado taurino.

Si el público decide aguantar en adelante todo lo que viene tolerando desde hace unos años, no podrá culpar a nadie, ocurra lo que ocurra, del desastre artístico que se avecina. Mejor dicho, el público no puede culpar a nadie del desastre artístico que estamos presenciando.

Del negocio nada digo, porque nada tengo que ver con este aspecto de la fiesta. Para los negociantes, mis votos de que todo salga a medida de sus deseos, siempre que éstos no sean contrarios a los intereses de la afición auténtica, rara especie de afición que cada vez resulta más trabajoso encontrar.

Y dicho esto, que no conviene callar, porque se ve con excesiva claridad el fin de la fiesta taurina como espectáculo artístico, y

Un novillo que empuja. Fué el sexto el mejor del lote. Tomó dos varas, recargó mucho en ambas, y sólo se cayó una vez



El tercero no podía, ¡el pobre!, tenerse en cuatro patas muchos segundos seguidos. Había que tratarle con mimo

Si el torero no tuviera los pies juntos, el muletazo sería perfecto. A pesar de todo es un buen pase de «Solanito»



uno no desea, ni mucho menos, que se le pueda acusar, con el tiempo, de complicidad con los que dieron la puñalada por la espalda a la fiesta, algo hay que decir del insulso festejo taurino que soportamos el domingo día 27 de marzo de 1955.

#### MITAD Y MITAD

Tres de los novillos que envió el señor Moreno Yagüe eran terciados y otros tres estuvieron bien presentados. Tres fueron aplaudidos —con más o menos calor— y otros tres —con más o menos fuerza— pitados. Tres se cayeron y otros tres no. El cuarto y el segundo se dejaron torear, el quinto quería coger y los restantes no tuvieron dificultades.

El primero fué a más, aunque no llegó muy lejos, en las tres varas que tomó. Dobló dos veces las manos y se cayó una. Aunque no fué malo para los toreros, le pitaron en el arrastre.

También tomó tres varas el segundo. Fué bueno. No se cayó y fué aplaudido.

El tercero tomó, codiciosillo, dos varas. Se cayó cinco veces. Algún que otro pito escoltó su arrastre.

El cuarto, que peleó bien en una vara y regular en dos, fué bueno y se mantuvo en pie durante toda la lidia. Le aplaudieron.

El quinto salió de estampía en los cinco encuentros que tuvo con las plazas monta-

das. Lo que se dice manso. Además, tiraba muchas cornadas por el lado izquierdo. Hubo pitos para él.

El sexto empujó en dos varas, se cayó una vez y se dejó torear. No fueron muchos, pero sonaron algunos aplausos en su honor.

Resumiendo: entre los dos novillos de «Solanito» tomaron seis varas; uno se cayó y otro no. Los novillos de «Pirri» tomaron ocho varas y no se cayeron ni doblaron las manos. Los de Rivas tomaron entre los dos cuatro varas y se cayeron ambos. En total, tomaron dieciocho varas, se cayeron siete veces y doblaron las manos en dos ocasiones.

#### «SOLANITO»

Al primer bicho le paró los pies «Solanito» con cierta soltura. La faena, hecha en tres tiempos, fué breve y casi toda con la derecha. Muletazos por bajo, en redondo, de pecho, manoleínas mirando al marcador simultáneo, giraldillas y un molinete con corte de respiración, para terminar arrodillándose de espaldas a la fiera. Veintitrés pases, media perpendicular y aplausos en premio a su labor.

Banderilleó al cuarto con facilidad. La faena, en cinco tiempos y hecha con ambas manos, no gustó al respetable, que esperaba algo de más calidad. Cuarenta y cuatro pases, un pinchazo, media y una entera. Se oyeron algunos pitos.

#### «PIRRI»

Félix Saugar dió una de cal y otra de arena. En su primero fué ovacionado, con salida al tercio, y en el quinto oyó pitos.

Al segundo lo toreó bien con el capote y muy requetebién con la muleta. Hubo en la faena naturales, de pecho, en redondo, ayudados por alto, por bajo y —¿lo creerán ustedes?— hasta «manoleínas». Bonita faena, aunque no tuvo la calidad de las que el mismo diestro hizo el domingo anterior. Treinta muletazos en cinco series, una entera y el descabello al cuarto intento.

Al quinto lo toreó con precauciones, siempre por el lado derecho. Veinte muletazos en tres series, un pinchazo y una entera.

#### RIVAS

José Rivas no hizo grandes cosas. Estuvo, eso sí, voluntarioso. Al tercero lo muleteó con la derecha, en tres tiempos, para catorce muletazos por bajo y en redondo. Después de envainar el estoque, mató de un golletazo. Brindó la faena del sexto al público. En siete series dió cuarenta muletazos, codilleando mucho, sobre todo con la izquierda. Mató otra vez de un bajonazo y oyó pitos. Dió la impresión de inseguridad por falta de adiestramiento.

Los subalternos cumplieron, en general.

#### BARICO



Aquí está Félix Saugar cogiendo un pitón del segundo novillo. En el quinto no quiso que el pitón le cogiera a él



José Rivas toreando con el capote al sexto. El muchacho intentó muchas cosas y logró muy pocas (Fotos Cifra Gráfica)

## \* A VISTA DE TENDIDO \*

Asientos de escalerilla y gente que empuja.- "El Pirri", de verde y oro.- "Solanito" juega al tiiovivo.- Discusiones sobre el padrón.- A cuarto de hora por bicho.- El picador rezagado.



Sube el nivel del agua en los embalses y el del público en la Plaza. Como hay lleno empiezan a aprovecharse los llamados «asientos de escalerilla», con las molestias y protestas de rigor.

Hay gente que no sabe guardar el equilibrio cuando cruza a nuestra espalda para ocupar su localidad y pisa nuestra chaqueta y confunde nuestros hombros por un barandal en que apoyarse.

Antes de empezar el festejo se recita la letanía numeral. Espectadores y acomodadores repiten: el 37, el 38, el 41, el 52... Y como ya ha empezado a arder la traca del pasodoble y las cuadrillas hacen el paseíllo, sienten la comezón de la prisa y nos obligan a abrirles calle, inclinándonos hacia adelante, empujándonos para que nos asomemos a una borda imaginaria.

- ¡Ese es «el Pirri»!
- ¿Quién?
- El pequeño, el de verde y oro.
- Es que de verde y oro van dos.
- También podían ponerse de acuerdo y no llevar el mismo vestido de torear.
- Hace el chistoso su juego de palabras:
- Si triunfa no cabe decir luego que su éxito ha sido una victoria «pirrica». Pero nadie se ríe.
- «Solanito» tiene, de espaldas, un aire villalteño.



Un muletazo de «Pirri» a su primero

El tercer par de banderillas de «Solanito»

Vimos con gran alegría — y después de años de no verlo — que la corrida terminaba a las seis y media... ¡Una hora y media justa! (Apuntes del natural por Antonio Casero)

El «Pirri» exhibe sus nervios y sus gestos y sus ademanes de mando encoraginado.

Los «enterados» recomponen el padrón de los diestros:

- «Solanito» es de la carretera de Extremadura.
- El «Pirri» es del barrio de Usera.
- No señor. Ha nacido en un pueblo.
- ¿Lo va a saber mejor que yo? Vive en la Colonia Moscardó.

A Homero se le disputaban siete ciudades el honor de haberle dado escenario para el nacimiento. El «Pirri» todavía no es Homero, pero por algo se empieza. Rivas pega un sablazo a flor de piel y el estoque se queda en el pellejo del novillo como en tahalí... Comenta el guasón: «Le ha hecho guardia... pero de los de antes, de los que llevaban gran charrasco.

Los cronistas dirán de esta novillada que ha sido un festejo fulgurante y tal vez pase a la Historia por eso, por su calidad relámpago... en lo que al tiempo se refiere. No por otra cosa. A los tres cuartos de hora ya estaban tres de las reses en el desolladero. Los banderilleros tenían también prisa, como si fueran a perder ese tren que siempre creemos les está esperando para trasladarles a otra plaza.

En cambio, el picador, rezagado y moroso, no se quería ir ni después de haber cambiado el tercio la presidencia. Y se hizo tanto el remolón y el director de lidia puso tan poco cuidado en su cometido, que vimos una vara suplementaria colocada sobre el morrillo donde ya estaban clavados cuatro rehiletes. ¡Cosa nueva, chel... Para desconcierto de los turistas que siguen el curso del espectáculo con el manual traducido a su idioma y en el que no se incluyen los desguisados. Continúa la aparición de novillos, y prosigue el ritmo rápido, como de película acelerada. Se oye por todas partes:

- ¡Qué barbaridad! ¡Qué deprisa va esto!

- A cuarto de hora por bicho, descontando el paseíllo y los intermedios de los rastrilladores y del arrastre.

- Todo muy rápido.

- A las seis y media en la calle.

Cuando llegaron los autocares ya estaba la gente en la plaza de Manuel Becerra.

ALFREDO MARQUERIE



## EN EL MEJICO DE AYER

### UNA CORRIDA EN CONMEMORACION DE LA BATALLA DE COVADONGA



Don Pelayo

En artículo anterior he hablado de cierto amigo que vió la luz en Madrid y embarcó en sus años mozos con rumbo a suelo mejicano. Allí le debieron de ir bien los asuntos, pues hoy reside en esta su capital nativa con holgura y no muchos afanes. Buen aficionado a los toros, charla conmigo a menudo de los altibajos e historias de la Fiesta. Y hace unos días me dijo:

—Buscando entre viejos papeles he dado con una relación de determinada corrida que organizó en Méjico la colonia española para conmemorar la batalla de Covadonga. ¿Quiere usted conocer esta historia quincuagenaria?

—Con mucho gusto.

—Bien. Hela aquí. ¿Lee usted o leo yo?

—Está en buenas manos y en excelente prosodia.

—Gracias.

Mi amigo encendió un cigarrillo, arrellanóse en un mueble sillón de su despacho y empezó la lectura:

«Grandes fiestas ha organizado la colonia española en homenaje a la inmortal hazaña de Pelayo. Pero sobrepujo a todas y dejó imborrable recuerdo en el ánimo de los que asistimos a ella la corrida que se dió bajo los auspicios de los señores José Pacho, Manuel Abascal y Manuel Noriega. Se advertía un entusiasmo extraordinario no sólo en la colonia hispana, sino en toda la ciudad, por asistir esta tarde a la Plaza México. Los billetes, no obstante ser gratuitos, se vendieron a precios elevados. El coso ostentaba un elegante decorado y ofrecía un aspecto espléndido. Las lumbreras del segundo piso se hallaban adornadas con lienzos de los colores gualda y rojo; las del primer piso se ornaban con preciosos cortinajes rosa y amarillo. Completaban el adorno guías de flores, festones de musgo y banderas españolas. El palco de las reinas formaba un dosel de color de oro viejo, que pendía de una gran corona, también áurea, y completaban el adorno artísticas aplicaciones de flores. La escalera por donde ascendieron las reinas estaba decorada con flores y lienzos rosa y blanco. En el ruedo leíanse estas letras, pintadas con los colores patrios: "Covadonga, 1902"...

—¿El espectáculo debió de resultar magnífico!

—no tuve menos de interrumpir.

—Sí, amigo. Digno de unos españoles que sabían recordar a su patria. ¿Le parece que sigamos?

—Adelante.

«El aspecto que ofrecían los tendidos era imponente. La concurrencia, de lo más escogida. Por doquier veíanse hermosas hijas de Eva ataviadas con la típica mantilla blanca. En todos los semblantes se reflejaba la mayor animación y entusiasmo. Dada la señal para el comienzo de la lidia, aparecieron en primer término cinco alguaciles, lujosamente ataviados; después, tres carruajes descubiertos y primorosamente adornados, en que iban las reinas de la fiesta; siguiendo uno por el centro del redondel, otro por el lado derecho y el otro por el izquierdo. Las reinas descendieron de su coche, acompañadas de los caballeros, y se instalaron en su palco. Inmediatamente dió principio el desfile: cinco alguaciles, en arrogantes jacos; heraldos, tamborileros y maceros; Carruajes del caballero en plaza señor Francisco Sánchez Noriega, acompañado de su padrino, y al estribo, el primer espada, Ramón García; lacayos a la federica conduciendo los rejonos y el jaco del caballero; carruaje del caballero en plaza señor Juan Noriega, acompañado también de su padrino, y al estribo, el segundo espada, Florentino Bustillo; diminuta carretela, tirada por dos preciosas jaquitas y guiada por un niño; los auxiliares José Romero, "Frasculillo", y Joaquín



Los matadores aficionados, Ramón García y Florentino Bustillo, acompañados de sus correspondientes cuadrillas, en la gran función de toros que organizó en la capital mejicana la colonia española, a principios de siglo, para solemnizar la gesta de Pelayo, nuestro primer Capitán de la Reconquista

González, "Madrileño"; cuadrilla de banderilleros, monos sabios y banderilleros. Terminado el desfile, durante el cual no cesaron los aplausos, el alguacil Arturo Mavia hizo el despejo de la Plaza y acto continuo dió principio la lidia de ocho toretes de la ga-



Grupo de alguaciles, pajes, maceros y timbaleros que formó en el desfile de la corrida de toros conmemorativa de la Batalla de Covadonga

nadería de El Venadero, de tres y medio a cuatro años, y de los cuales los dos primeros fueron rejoneados y muertos por los auxiliares. Los toros fueron escogidos por "Madrileño", ¡y vaya un ojo que tiene el chiquillo! Toros tan guapos, con más cara de tales y tan grandes no los torearon aquí Fuentes y Mazzantini. Ramón García estuvo valiente y trabajador toda la tarde, aunque no lució tanto como en veces anteriores. El otro espada aficionado, Florentino Bustillo, toreó siempre a dos dedos de los pitones, y sufrió algunas coladas, pero ¡ni pestañeó siquiera!...

Mi amigo dejó de leer y habló así:

—La relación no dice más. Desde luego, es incompleta. Pero mi memoria retiene que en aquella corrida de principiantes y aficionados se reveló un gran rejoneador, Francisco Sánchez Noriega, y un prometedor espada, que fué nuestro paisano Joaquín González, «Madrileño», quien mató como mandan los cánones del volapié. Desde luego, fué una función esplendorosa, de las que difícilmente se olvidan, tanto por la magnificencia del espectáculo como por el derroche de valor de los diestros. Pero mi memoria es ya un poco confusa y no puede precisar otros detalles, aunque la impresión de conjunto no se ha borrado de mi mente. Y conste que los toretes eran verdaderos toros, algo más que terciaditos, como se dice ahora con frecuencia... No recuerdo otras cosas de la corrida.

—Ya es bastante. ¿Que todas las corridas fueran como aquélla!...

—Usted lo ha dicho, amigo.

JOSE VEGA

## EL RUEDO

NO SOSTIENE CORRESPONDENCIA CON LOS COLABORADORES ESPONTANEOS NI DEVUELVE LOS ORIGINALES QUE NO HA SOLICITADO

## La novillada en VISTA ALEGRE

### CUATRO NOVILLOS DE SALAS Y DOS DE QUINTANA ORTEGA PARA ALFONSO MERINO, FRANCISCO PITA Y ANTONIO AGUADO



Paco Pita, Antonio Aguado y Alfonso Merino esperan en el patio de toreros el momento de que suene el clarín

MUCHOS salieron el domingo de Vista Alegre con la impresión de que los novillos eran los que habían estropeado la bullanga del festejo. No tenían razón. Y hasta diré que novilladas como la del domingo no tienen por qué ser divertidas; sino aleccionadoras. Que con la brega difícil de cada domingo es como salen los toreros buenos, contra lo que ahora se pueda opinar; contra la consagración de fenómenos en horas veinticuatro; contra cuanto en la actualidad se escribe y se discurre para que la profesión de torero —brava y dura— se haga sendero fácil de rosas para los elegidos, de cara a la cuenta corriente.

Yo no quiero con esto decir que a los muchachos que empiezan se les ha de echar ganado difícil y peligroso. Ni fué esto lo que sucedió en la Plaza de Vista Alegre. Primero, porque el ganado, en general, salió manejable, y sólo con un poco de picante, el suficiente para dar unos cuantos coscorriones; tanto los de Salas como

los de Ortega hubieran dado mejor lidia de no habérseles pegado tan fuerte y tan a mansalva como se les atizó en el primer tercio; los matadores, en el pecado llevaron la penitencia. Y segundo, porque no siempre los principiantes se han de encontrar en su vida torera con novillos de dulce y «pasa torito» a fin de proclamarse fenómenos con el solo hecho de haberse estado quietos en el breve plazo de un lance ante asustados que se hacen solos el toreo. De prueba de toreros estuvo, pues, la novillada, por lo que se refiere al ganado, con la única nota trágica del infeliz ganado de banderillas que fué gravemente herido en el callejón. Pero esto fué aparte: un accidente. Y lo interesante, para el cronista, fué ver las reacciones de los novilleros cuando las cosas no rodaban fáciles para ellos.

Alfonso Merino nos confirmó en esta tercera salida —más que en las dos anteriores— que puede ser «gen-



Alfonso Merino en un pase natural, muy torero, sin necesidad de mancharse de sangre, a su primer novillo



Paquito Pita estuvo muy valiente, y a trueque de alguna que otra voltereta logró pases de buena categoría



Uno de los adornos —sin justificación— que Antonio Aguado realizó en el sexto novillo, con grave riesgo



Hubo espontáneo y todo en Vista Alegre y toreó unos ratos a pie y otros ratos a gatas (Reportaje de Cervera)

te» importante en el toreo; porque no perdió la serenidad y metió con oportunidad capote y muleta ante las barbas de sus enemigos y tiró de ellos cuando hubo momento para hacerlo; con la tarde metida en dificultades no se arredró ante ellas y a trueque de unos cuantos revolcones cobró pases lucidos y una magnífica estocada que despenó a su segundo novillo por vía rápida y valió al muchacho una buena ovación. En resumen: en tarde de brega dura nos gustó Merino más que en las tardes de triunfo fácil.

Francisco Pita no vino en calidad de «indocumentado», ni mucho menos. Se le vieron maneras, afición y ganas en los tres tercios; pues el muchacho es de los que creen —como nosotros— que el matador debe dominar la lidia desde la apertura del portón hasta el arrastre. Hizo cosas buenas con el capote, no se amilanó en los varios sustos que hubo de pasar y escuchó sendas ovaciones en sus novillos.

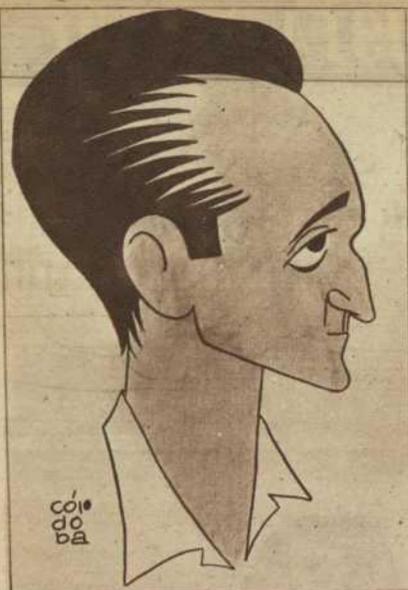
Antonio Aguado es el menos cuajado de la terna. Tiene ideas propias sobre el toreo, pero necesita placearse mucho antes de que se halle en condiciones de alternar nuevamente en novilladas tomadas en serio. Aguado parece ser partidario de la inspiración y del toreo moderno, y esto le conduce a peligrosas desviaciones; peligrosas porque le ronda la cornada, en lo físico, y en lo artístico, porque se acerca a veces a lo grotesco.

Hubo su poquito de espontáneo —el primero del año en Vista Alegre— y el dramático incidente a que ya hemos aludido. Al salir el novillo jugado en quinto lugar saltó el callejón, donde, por desgracia, infirió una gravísima cornada a José Yagüe, encargado de banderillas. Una cornada que en opinión del doctor Gómez Lumbreras, es la más impresionante que él ha asistido en su vida de médico de plazas de toros. La cogida del modesto funcionario —cuya pronta curación, de corazón deseamos— causó penosísima impresión en el público.

DON ANTONIO

El parte facultativo firmado por el doctor Gómez Lumbreras dice: «Se le aprecia herida por asta de toro en la región glútea derecha, que interesa toda la masa muscular de dicha región; fractura de ilíaco; arrancamiento de los músculos oblicuo menor, mayor, transverso y recto anterior del abdomen, dirigiéndose hacia arriba, fracturando las once y doce costillas del mismo lado, desgarrando la misma masa muscular del lado izquierdo, llegando ante la cara anterior de la vejiga, que despega y contusiona; intensa hemorragia y profundo «shock». Ha sido intervenido previa naronarcosis y aplicándole transfusión de 600 centímetros cúbicos de sangre en total. Pronóstico, muy grave.»

# \* Después de la campaña



Julio Aparicio, visto por Córdoba

LA temporada taurina en los países americanos ha concluido, y los toreros españoles han iniciado ya el retorno a España. En Barajas aterrizaron últimamente Julio Aparicio, «Jumillano» y Martorell, a quienes entrevistamos.

## JULIO APARICIO

El torero madrileño ha toreado en Colombia y Perú. Julio, al regreso, se encontró con la sorpresa de su nuevo domicilio, un lujoso hotel en la Colonia del Viso, que sus padres adquirieron y montaron para inaugurarle el día que Julito se reintegrara al seno familiar.

—Mira, hijo, a ver si te gusta—le dijo la madre.

Entonces Julio, zumbón, acordándose de las recomendaciones que su madre le viene haciendo desde hace tiempo para que abandone la lucha de los ruedos, declaró:

—Esto ha costado mucho dinero; hay que seguir toreando.

—¿Cómo se ha desarrollado la temporada en Bogotá?—pregunta el periodista.

—Bien. Ha ido gente a los toros y todos hemos quedado satisfechos.

—¿Tu mejor tarde?

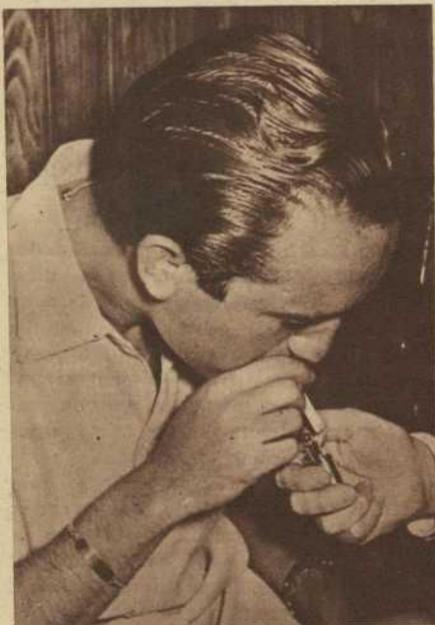
—La corrida de la Oreja de Oro.

—Que no te concedieron. De esto se ha hablado mucho. ¿Quieres explicar lo que ha ocurrido?

—Yo creí merecerla, porque me concedieron más trofeos que a nadie; pero ciertos periodistas de allí creyeron más conveniente no otorgármela.

—Y te ofrecieron una placa de plata a modo de consolación, ¿no?

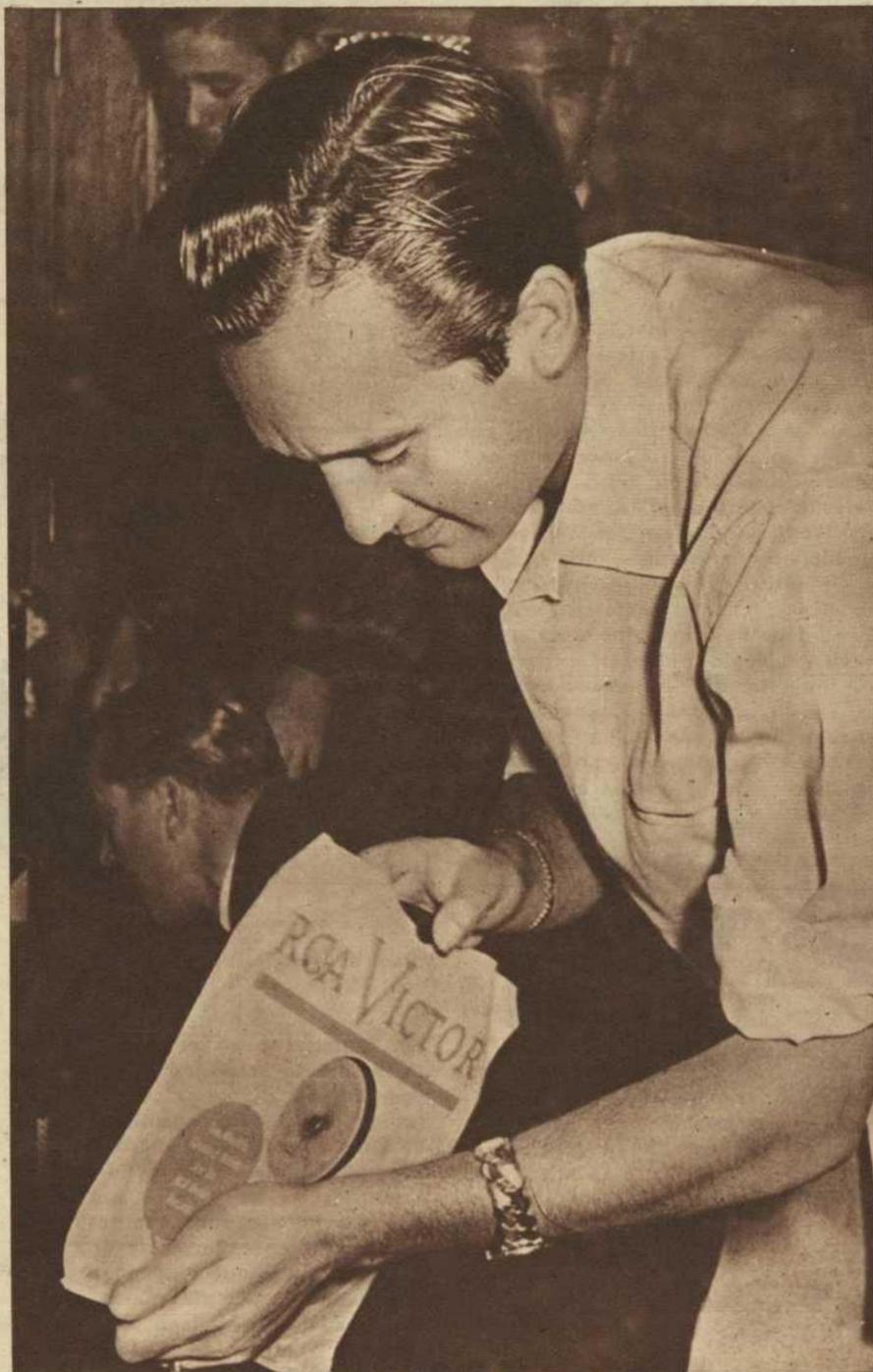
—Yo no estaba desconsolado; estaba muy contento porque había toreado un toro a gusto.



«¿Qué ganas tenía de fumar tabaco de aquí!» Y la mano de un amigo le ofrece candela

JULIO APARICIO: "El Presidente del Perú no se cansa de repetir: «¿Qué ganas tengo de visitar España, porque me siento español!»"

"JUMILLANO": "Es cierto; vengo enamorado. Es artista de cine, rubia, guapísima y buena. La prensa dió en denominarla «la musa de Jumillano»"



Julio, gran aficionado a la música, apenas llegó a su nuevo domicilio, extrajo del equipaje una colección de discos de última hora y obsequió a sus amigos con un «concierto»

—¿Quedasteis amigos todos?

—Como al fin y al cabo la oreja se la llevó «Chicuelo», mi gran amigo, y se la ha traído a España, no me disgustó en el fondo.

—¿Dónde has toreado mejor, en Bogotá o en Lima?

—No ha habido gran diferencia.

—¿Dónde has gastado más dinero?

—En Lima.

—¿Bien gastado?

—Todo lo que he gastado en Lima lo doy por bien empleado.

—¿En qué se te fué más dinero?

—En regalos.

—Y a ti, ¿te hicieron regalos?

—Un regalo que no olvidaré mientras viva: el de la amistad y el cari-



Julio, tostado por el sol de Copacabana, donde disfrutó unos días de descanso, dialoga con nuestro compañero Córdoba, recién llegado a Madrid (Fotos Martín)

ño del Presidente, general Odría, y de su esposa. El Presidente no se apea de la siguiente frase: «¿Qué ganas tengo de disponer de un tiempo libre para visitar España, porque yo me siento español.» Allí se quiere y se siente España de verdad. ¡Figúrate lo que significa esto para un español!

—¿Hay buena afición en Lima?

—Muy buena.

—¿Entienden?

—Mucho.

—¿Son exigentes?

—Sí; pero... sin gatitos en la barriga. Cuando un torero gusta se apasionan por él y no le regatean aplausos.

—¿Volverás?

—Si Dios quiere, aunque sea de turista.

—¿Y a Bogotá? He leído en los periódicos que declaraste allí que no volverías en la vida.

—Es cierto, lo dije.

—¿Por qué?

—Porque yo siempre me he revelado contra las injusticias.

—¿Qué planes tienes ahora?

—Torear un número reducido de corridas en España.

—¿Por qué no vas a Sevilla?

—Pienso ir, como todos los años, pero de espectador.

—Yo digo a torear.

—Hubo negociaciones y no se llegó a un acuerdo. Pero, créeme, mi ilusión es torear en esa famosa feria antes de retirarme.

—¿Y a San Isidro?

—Vendré tres tardes. Seguro torearé las corridas de Juan Cobaleda y de Tassara; la otra no sé aún cuál será.

—¿Cómo estás ahora con tus paisanos?

—Yo siempre he estado bien con ellos y he procurado no defraudarlos nunca.

—¿Te defraudaron ellos a ti alguna vez?

—Creo que en más de una ocasión me trataron con excesiva dureza.

—Oye, Julio, mientras tú has estado fuera, aquí se han «numerado» casi todos los toreros.

—Eso es señal de que la Fiesta está un poco desorbitada, y si los toreros estamos desorbitados en la calle, se re-

**MARTORELL: "Ni yo ni nadie traemos el contrato para la próxima temporada"**



fleja también esto en la Plaza. Esas apetencias que se señalan en los periódicos debieran ponerse de manifiesto en la Plaza a través del auténtico toreo.

—¿Qué es para ti el auténtico toreo?

—Primero, conocer al toro. Después, conocimiento de la profesión para poder con el toro el mayor número de veces posible.

—A ti, ¿qué torero te ha levantado del asiento?

—«Manolete». Y mi mayor ilusión hubiera sido ver a «Joselito».

—Vale...

## «JUMILLANO»

El balance de «Jumillano» en Méjico se resume así: doce corridas toreadas, siete de éstas en la capital, diecisiete orejas y tres rabos y tres salidas a hombros.

—¿Y cogidas, Emilio? —le digo apenas ha pisado tierra española.

—Ni un rasguño.

—¿Qué impresión tienes de aquellos toros?

—Que están un poquito faltos de casta.

—¿Cómo te gustan a ti?

—Que tengan alegría.

—¿El público mejicano?

—Bueno y entendido. Allí lo que gusta es el toreo de clase.

—¿Has estado mejor que en España?

—Sí.

—¿Has ganado más?

—También, pero allí hay más gastos.

—¿Ha ido gente a los toros?

—En las corridas que yo he tomado parte se llenó la Plaza. En la que toreé mano a mano con Fermín Rivera por la noche se terminó el papel por la tarde.

—¿Volverás?

—He traído el contrato firmado para la próxima temporada.



**Jumillano, al descender del avión, saluda a los amigos y admiradores que fueron a esperarle (Foto Martín)**



**«He traído el contrato firmado para la próxima temporada» (Foto Zarco)**

—¿Cuándo empiezas en España?

—El día 10, en Zaragoza, y el 11, en Murcia.

—¿Vas a torear mucho?

—Esos son mis deseos.

—¿Vendrás a San Isidro?

—Seguramente tres tardes.

—¿Por qué te cogían tanto los toros?

—Me cogían pocas veces, seguramente menos que a los demás, pero con la mala suerte de que me herían siempre.

—¿Cuántas cornadas sufriste?

—Diez, más tres roturas de huesos.

—¿Vienes más valiente o más cobarde?

—Lo mismo. Ahora tengo más afición que nunca, y mi mayor deseo es demostrar al público todo lo que yo puedo desarrollar.

—Oye, Emilio, me han dicho que te has enamorado en Méjico.

—Es cierto, sí.

—¿Artista ella?

—Sí.

—¿De cine?

—Sí.

—¿Su nombre?

—Sara Flores, rubia, guapísima, buena y tiene veintiún años.

—¿Cómo surgió este amor?

—La conocí en San Sebastián; fué a verme al sanatorio cuando caí herido. Ella, aunque vive en Méjico, nació en la capital de Guipúzcoa. En Méjico la brindé un toro, y la pren-

sa la denominaba «la musa de Jumillano»...

—Enhorabuena...

## MARTORELL

El diestro cordobés toreó en Méjico y en Colombia. Llegó a Madrid e inmediatamente se fué a Córdoba para abrazar a sus familiares.

—¿Has quedado contento de tu campaña?

—Mucho. Dentro de la fatalidad de los dos percances que sufrí, el día del debut y el pasado día 6, por lo que perdí tres corridas, la cosa se ha dado bien. En Méjico no había tenido hasta ahora la suerte de cuajar un toro a gusto.

—¿Traes el contrato para la temporada próxima?

—Ni yo ni nadie. Lo que hace falta es que se cumplan los que quedan pendientes de este año.

—¿Ha ido gente a los toros?

—Cuando yo he toreado, siempre he visto la Plaza llena.

—Oye, ¿qué pasa en Méjico?

—Empezó la temporada tarde, había unos contratos antiguos y hasta que no se cumplieron no empezó la temporada. La prueba es que yo no me quise contratar hasta que todo quedase normalizado.

—¿Y estabas allí sin contrato?

—Tenía un contrato para cuatro corridas con la empresa Garza, dos corridas en Monterrey y otras dos en Guadalajara, y me cogía de «paso» para Colombia.

—¿Volverás?

—Así lo espero, pues sin haber toreado un toro a gusto fui dos temporadas seguidas y esta última; ahora que, por fin, me embistió uno, mi cartel se ha revalorizado.

—¿Torearás en España?

—¿Por qué no? Pero poquito y bien.

—¿Te constituirás en empresa para sumar fechas?

—Cuando lo necesitaba no lo hice; ahora, menos.

—¿Te veremos en las Ventas?

—Ese es uno de mis mayores deseos. No quisiera irme del toreo sin dar la tarde de toros que los madrileños merecen.

—A ver si es verdad...

## SANTIAGO CORDOBA



**«Por fin me ha embestido un toro en Méjico y mi cartel se ha revalorizado»**



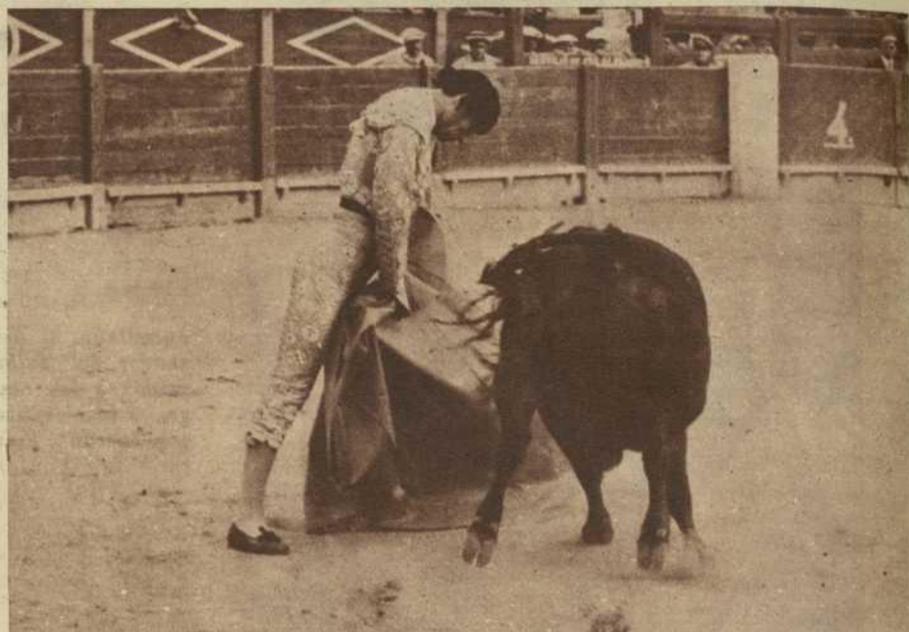
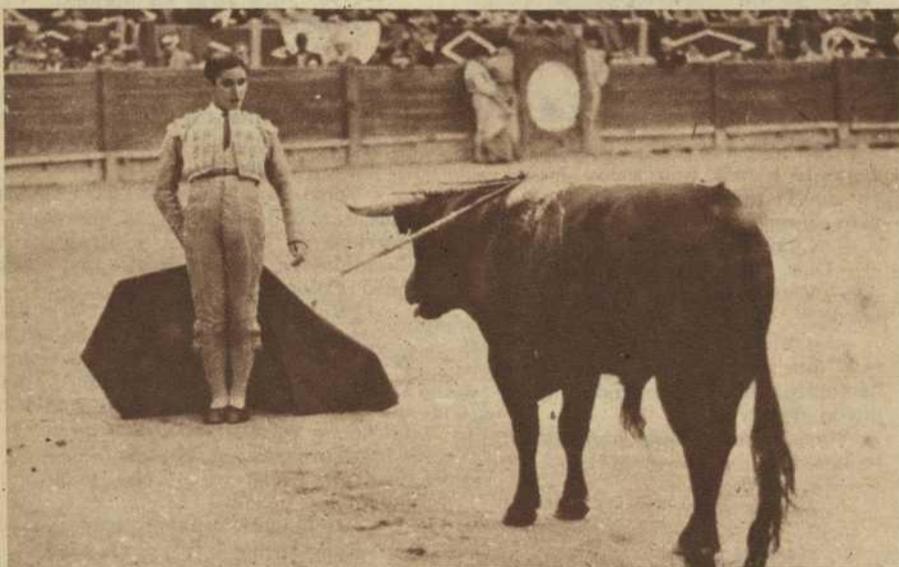
**«Cuando lo necesitaba no me hice empresa para sumar corridas; ahora, menos» (Fotos Zarco)**



Paco Corpas en un derechazo al novillo del que cortó oreja. En el otro cumplió

## La novillada del domingo en ALICANTE

Reses de Amador Santos para Paco Corpas, Joaquín Bernadó y «El Tino»

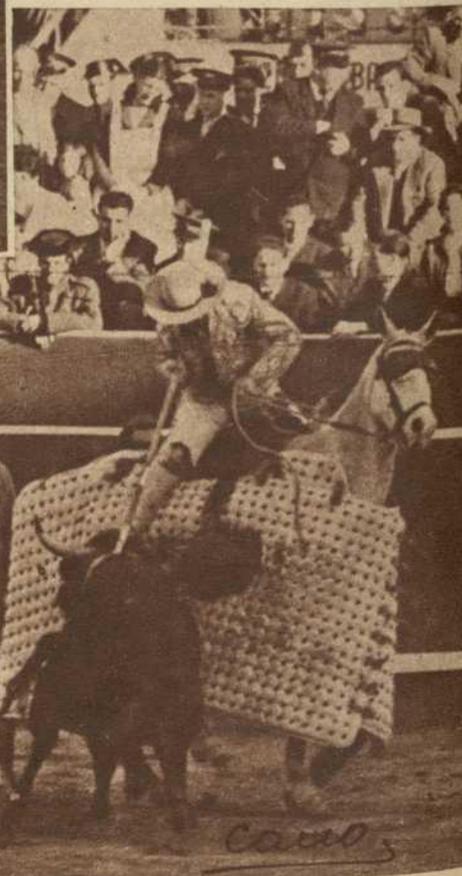


Bernadó dió la vuelta al ruedo en el segundo y cortó una oreja del quinto (Fotos Sánchez)

«El Tino», no repuesto de la cogida que sufrió en Valencia, estuvo discreto

## EL GANADERO SEÑOR DON JUAN F. SALAS vuelve a triunfar en

## VISTA ALEGRE



Con una novillada grande, gorda, bien presentada, con bravura y codicia, como lo demuestran estas gráficas, en las que se ve el empuje y celo de los bichos en la suerte de varas, volvió a triunfar el pasado domingo en la Plaza de toros de Vista Alegre el ya escrupuloso ganadero don Juan F. Salas, de la Dehesa de Los Escoriales, de Andújar, que presentó otra novillada, de la que destacaron los corridos en primer y sexto lugar, que demostraron suavidad y docilidad, por lo que fueron largamente ovacionados en el arrastre, como también lo fueron los restantes. Fue un encierro duro y exceso de peso, y por eso presentó mayores dificultades para los toreros que, principiantes al fin y al cabo, no tenían arrestos para luchar con una corrida tan bonita, tan bien presentada y tan llena de coraje y bravura.

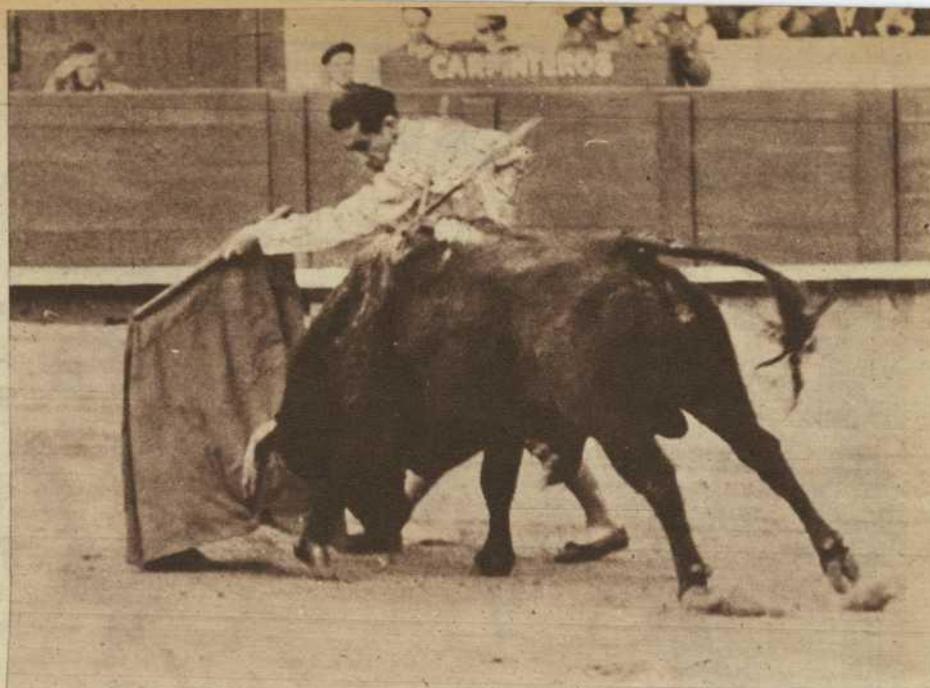


Un nuevo éxito del ganadero de la Dehesa de Los Escoriales, de Andújar, don Juan F. Salas. ¡Enhorabuena, otra vez!

# La novillada del domingo en BARCELONA



Un natural de «Valencia» al quinto novillo



Faraco, en un pase de pecho a su segundo



## Reses de Domecq para Faraco, «Valencia» y «Chamaco» GRAVE COGIDA DE «CHAMACO»

LA Plaza Monumental se llenó totalmente una vez más, al conjuro del nombre de «Chamaco», y esta vez pagó el torero de Huelva otro tributo de sangre a la fiesta de los toros. Con el diestro herido alternaron Faraco y «Valencia», y lidiaron seis astados de don Juan Pedro Domecq, los cuales hicieron una buena pelea en varas, pero no fueron cómodos, ni mucho menos, para los toreros de a pie, porque al final demostraron su casta más para defenderse que para otra cosa.

Faraco trasteó en constante riesgo al primero de la tarde, al que despachó con una estocada baja y trasera y un descabello a la primera. Pudo lucirse más con el cuarto, sobre todo al torrear en redondo con la mano derecha; metió media estocada perpendicular, descabelló a la segunda y le concedieron una

oreja, amén de dar la vuelta al ruedo. Y en el sexto, en sustitución de «Chamaco», volvió a lucirse, practicando con la mano derecha otra labor artística, que fué jaleada, la cual tuvo como final media estocada superior. Obtuvo otra oreja y la ovación consiguiente.

«Valencia», que estuvo bien en conjunto con su primero, mejoró su actuación con el quinto, un toro de mucho genio que le cogió aparatosamente. Siguió valiente, después de la cogida, logró una buena estocada, y como el bicho no dobl'ara pronto, fué descabellado a la primera. Le llevaron la oreja a la enfermería, a donde fué trasladado en brazos; pero solamente sufrió un varetazo. Al reaparecer, fué saludado con una ovación recia.

«Chamaco» creó de nuevo la emoción en la única faena que le vimos. Entró a matar, pero el sable quedó atravesado y asomando la punta, y no acertó con el descabello hasta el cuarto golpe.

Al echarse el capote a la espalda en un quite, durante la lidia del quinto, fué cogido de lleno y sufrió en el suelo varios derrotes. Traslado a la enfermería en medio de la consiguiente emoción, le fué apreciada, según el parte facultativo, una cornada en la cara interna, tercio superior, del muslo derecho, que penetra en los músculos aductores, en dirección ascendente, de diez centímetros de extensión y veintidós de profundidad. Pronóstico grave.

Después de practicarle la primera cura, fué trasladado a la clínica del doctor Olivé Gumá, donde quedó hospitalizado.

Celebraremos su pronta curación.



Cogida de «Chamaco» al hacer un quite

«Chamaco» después de operado por el doctor Olivé (Fotos Valls)

AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**



## Festival benéfico en LOGROÑO

Un novillo de Fidel Rubio para el rejoneador Landete y seis de Peix para Antonio «Bienvenida», Manolo Escudero, Isidro Marín, Manolo Zúñiga, Miguel Cárdenas y Chucho Ortega

Los toreros hicieron el paseillo precedidos de un grupo infantil «muy flamenco»



La presidencia del festejo. Sólo se ven cinco señoritas. Había centenares de chicas guapas



El pasado domingo día 27 se celebró en Logroño un festival a beneficio del Asilo de las Hermanitas de los Pobres, con un lleno total.

Pidió las llaves la artista Carmen de Lirio.

El rejoneador Landete, que cortó orejas, actuó en cuarto lugar por retraso del camión que llevaba los caballos.

Antonio Bienvenida no pudo hacer otra cosa que despachar a su enemigo, burriciego y manso. El resto de los espadas cortaron orejas y rabos.



Bernardino Landete en el momento de disponerse a clavar un rejón



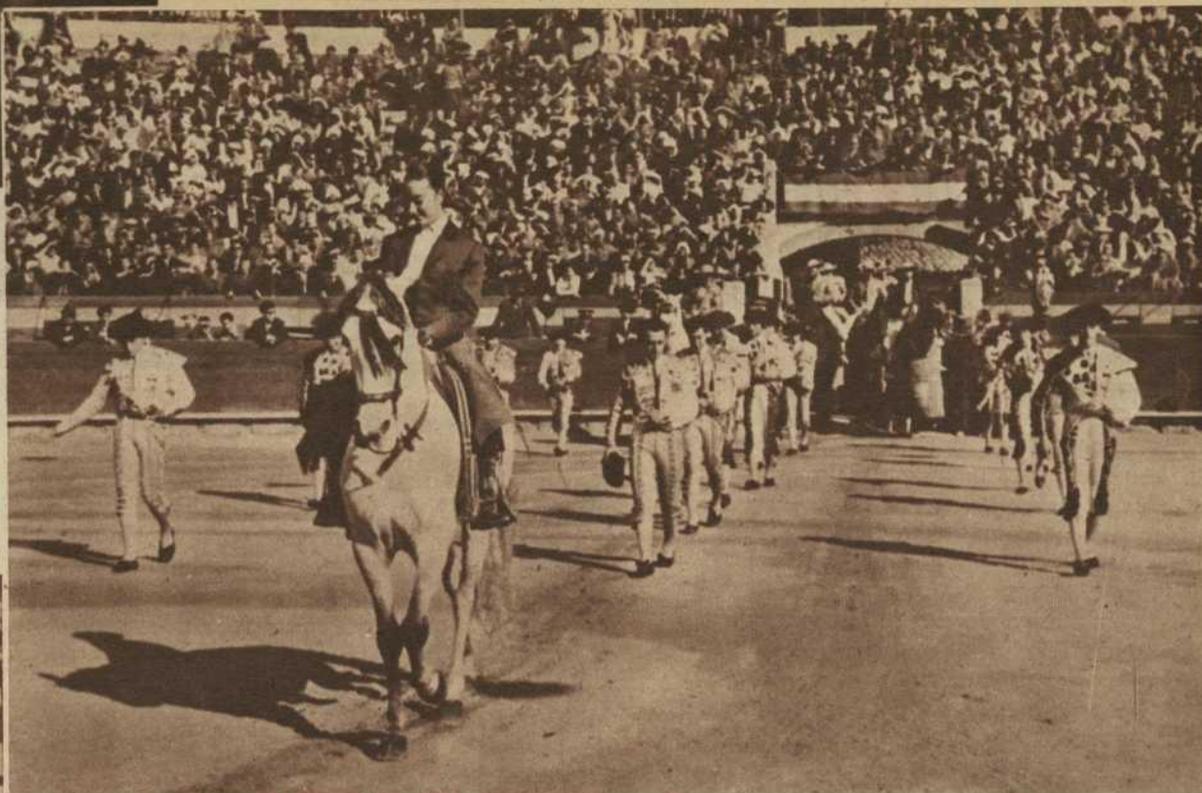
Manolo Escudero explicó, una vez más, en Logroño, cómo se torea con el capote



El riojano Chucho Ortega en un larguísimo paseo de pecho (Fotos Chapresto)

## La novillada del domingo en CASTELLÓN

Seis novillos de Ramos Paúl para Jaime Bravo, Marcos de Celis y Rodríguez Caro y un novillo de Arránz para Paquita Rocamora



La joven artista del torero a caballo se hizo aplaudir y cortó una oreja. La foto la muestra en el momento de clavar en muy buen sitio las banderillas

He aquí el desfile de las cuadrillas en la novillada de Castellón, al frente de las cuales va la gentil estampa de la rejoneadora Paquita Rocamora



Un pase natural de Jaime Bravo que tuvo buena tarde, ya que cortó la oreja de su primero, tras una buena faena a la que pertenece nuestra fotografía

Jaime Bravo se lució en su primero, al que toreó con mucho valor, consiguiendo una buena faena que se premió con una oreja y vuelta al ruedo. En el otro toro se mostró valiente toreando y pesado con la espada.

Marcos de Celis derrochó voluntad en su primero, pero el éxito llegó en su segundo, al que hizo una gran faena de pie y de rodillas que entusiasmó al público. Cuando el bicho quedó para el arrastre se le concedieron a Marcos de Celis las dos orejas y dió la vuelta al ruedo entre aplausos.

Rodríguez Caro volvió a conseguir otro triunfo completo. En sus dos enemigos se mostró valiente y artista, haciéndose aplaudir al torear con el capote, al clavar pares de banderillas y en las dos faenas de muleta, que fueron acompañadas por la música. En su primero cortó una oreja y en el último, dos, saliendo de la Plaza a hombros, en unión de Marcos de Celis.

J. LLORET

Marcos de Celis parece haber establecido como norma de sus actuaciones el matar un toro con un pañolillo o la montera, suerte que la foto recogió

CON magnífica entrada se celebró el domingo en Castellón la anunciada novillada, que resultó muy entretenida, saliendo el público complacido del festejo.

Se lidiaron un novillo de Arránz, para rejones, y seis de Ramos Paúl en lidia ordinaria, que estuvieron muy bien presentados, dando en general buen juego.

En primer lugar lidió a caballo el novillo de Arránz la joven rejoneadora Paquita Rocamora, que se hizo aplaudir al clavar rejones y pares de banderillas. Al final se le concedió una oreja y dió la vuelta al ruedo entre ovaciones.

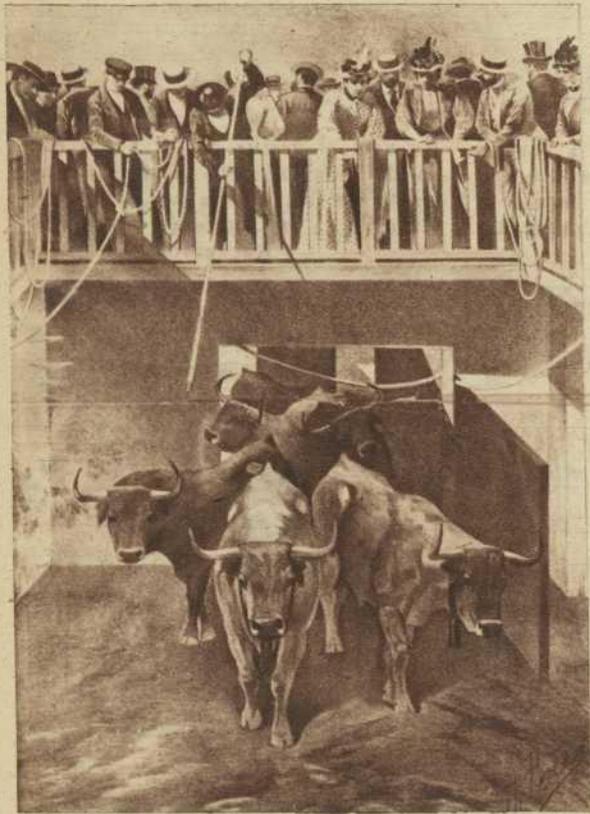


Un natural rematado por alto de Rodríguez Caro a uno de sus novillos en la excelente novillada celebrada en Castellón (Reportaje gráfico Cairo)

(Continuación.)

En general, fué buena la campaña del maestro cordobés en este año —salvo los consiguientes lunares que nunca faltan en la labor de todo artista— y en sus actuaciones del Puerto de Santa María, Barcelona, Valencia, Málaga, Bilbao, Valladolid y Zaragoza rayó a la altura de su fama y nombradía. El 12 de noviembre toreó en Madrid gratuitamente en la corrida a beneficio del inutilizado Rafael Sánchez, «el Bebe», estoqueando con gran aplauso los toros «Rosuelo» y «Gambó», de Veragua y Orozco.

Finalizó la temporada con una gran aflicción para la familia del diestro, en la novillada benéfica de Córdoba, el 26 de diciembre, corrida organizada por «Lagartijo» y toreada por su cuadrilla, con ganado del maestro; el cuarto bicho cogió al banderillero —cuñado de Juan Molina— Manuel Martínez, «Manene», y le dió una tremenda cornada, que le causó la muerte dos días des-



El apartado de la corrida en los tiempos de «Lagartijo» (Dibujo de Perea publicado en «La Lidia»)

pués, llevando el luto a las familias Martínez y Molina.

Para el abono madrileño de 1889, la Empresa preparó el mejor cartel, el de más prestigio que podía organizarse en aquella época: los viejos maestros Rafael Molina y Salvador Sánchez con el novel «Guerrita»; factor de todo punto indispensable por haber entrado en el escalafón de matadores con arrollador empuje, tan arrollador, que desde su alternativa había oscurecido a viejos y jóvenes, ajustando un número de corridas a que no había llegado ningún espada en todo el siglo XIX.

Rafael Molina escuchó grandes ovaciones en la lidia y muerte de los toros del conde de la Patilla, «Cordanero» y «Hermosillo», lidiados en la primera de abono, y los dos veteranos lidiadores quedaron bien, pero rendidos y materialmente destrozados de la brega con los seis enormes toros del portugués Palha Blanca, lidiados el 28 de abril.

En aquella memorable corrida, que se creyó interminable, se acreditó Juan Molina como el primer peón de su tiempo.

Aquellos dos veteranos del arte, Rafael y Salvador, aceptaban el encerrarse con aquel ganado, que era famoso por su dureza, su alzada, su poder y sus carnicerías, y lo hacían al rondar el medio siglo de su edad y



## Las grandes figuras del toreo RAFAEL MOLINA, «LAGARTIJO» Estudio biográfico del famoso espada cordobés

en vísperas de su retirada. ¡Aquello pasó!...

No quedó bien Rafael con los toros de Gallardo, en Madrid, el 12 de mayo; ni en Valencia, el 26, con el toro «Pañoletto», de Cámara, enorme animal que tuvo en jaque a toda la cuadrilla; en cambio escuchó grandes aplausos lidiando las reses de Barriónuevo, en Barcelona, cuatro días después. Por ser cordobesa esta vacada la lidió con gran cariño, y los soberbios volapiés con que mató los toros «Tigre» y «Cuervo» fueron de la marca lagartijera de las grandes solemnidades.

Alternando con Angel Pastor toreó en las corridas tercera y cuarta de la canícula, en la Plaza de la rue Pergolesse, de París, entusiasmando a franceses de ambos sexos con sus artísticas faenas en el ruedo y por sus rumbosidad fuera de la Plaza.

Continuó su labor en España, cumpliendo los compromisos contraídos; toreó al final de la misma en Valladolid, Zaragoza y Madrid, donde dió la alternativa a Rafael III, «el Torerito», y se le ocurrió actuar de empresario y matador en Málaga el 20 de octubre, saliendo tan malisimamente malparado en lo primero como en lo segundo, pues perdió algunos miles de pesetas y escuchó los pitidos de los pocos cientos de valientes que acudieron al festejo.

Despidióse, y muy bien ciertamente, de la temporada estoqueando bravo y dócil ganado de Cámara en el Puerto siete días después; pero en esta corrida ocurrió un suceso desagradable, que le afectó en alto grado. Al herir al quinto bicho, «Canario», derrotó el animal y lanzó el estoque al tendido, donde se le clavó a un espectador, dejándole en grave estado. Este hecho casual contristó al diestro, quien ordenó corriesen de su cuenta todos los gastos que ocasionase la curación del herido.

Para la temporada de 1890 se contrató en Madrid con «Guerrita», lo que nunca debió hacer, pues ya su edad requería algo mayor descanso del que supone toda una serie de corridas en plaza de tanto cuidado como la madrileña y para alternar con un matador del empuje de «Guerrita».

«Lagartijo» seguía siendo el gran lidiador de siempre, pero tenía que esperar a que las reses, por su condición de sencillez y nobleza, le ayudasen al lucimiento; en cambio, para su joven compañero toda clase de ganado era bueno; con todos los toros podía, fuese cualquiera su condición, y tanto perdido sacaba del manso como del bravo, del «pregonao» iludible como del más sencillo y noble.

Por estas circunstancias, y aun cuando Rafael Guerra no pretendiese restar

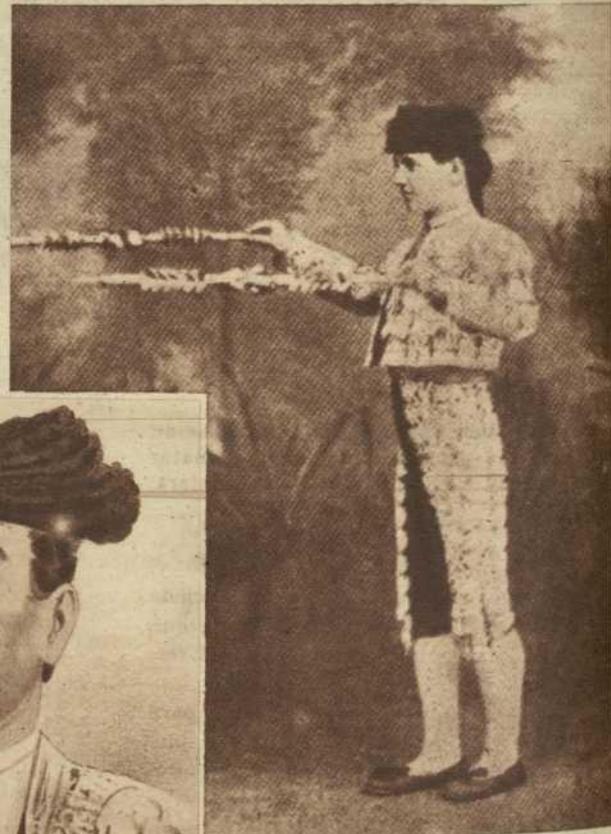
palmas al maestro, el público forzosamente había de contrastar las faenas, y siempre las ovaciones serían para el novel espada.

Desde la primera corrida, el 6 de abril, se pudo apreciar que esperaban a «Lagartijo» tardes muy desagradables, lo que fué confirmando en el curso del abono, como ocurrió el 27 de abril, en que no pudo con el ganado de Pablo Romero lidiado dicho día, y se repitió con creces el 2 de mayo, con reses de Saltillo. No había quedado mal con su primer toro, y al trastear a su segundo, «Tinajito», se le coló una vez, desconfiándose el diestro, que sólo tendió a tumbar al animal lo antes posible.

Con sensación de miedo dió tres pinchazos, entrando malamente a la media vuelta. El público, comprendiendo que no estaba el toro en condiciones de recibir muerte tan pésima como la que el diestro le preparaba, armó un alboroto, pitando y tirando al lidiador cáscaras de naranja. El presidente, excediéndose en su deber, envió al atribulado matador dos avisos sin pasar el tiempo debido entre uno y otro, lo que hizo malhumorar de tal modo al espada que, sin meditarlo, dió al toro, con toda intención un horrendo bajonazo, saltando al callejón acto seguido y diciendo a voces que no toreaba más en Madrid.

A todo esto no dobló el toro; el público se desató en silbidos e improperios contra el diestro, quien vióse obligado a volver al ruedo, coger de nuevo los trastos y descabellar a «Tinajito».

Sus amigos pretendieron desagraviar el enojo aplaudiendo, lo que enardeció más a los protestantes, y la escandalera hizo época.



Rafael Sánchez, «Bebe», banderillero

Fernando Gómez, «el Gallo»

No obstante, sus incondicionales, que no podían tolerar saliese su amigo sin oír palmas, se las otorgaron abundantes al matar, aceptablemente, su tercero, y cuando banderilleó, estupendamente, en unión de «Guerrita», al toro sexto, la ovación se hizo estruendosa y hasta se pidió música en honor del maestro, que salió de la plaza complacido.

Días después de esta escena abandonaba la lucha con los toros, retirándose a la vida privada, el que fué su rival; su compañero y amigo Salvador Sánchez, «Frasculo», decisión acertadísima, que debió imitar Rafael Molina, y se hubiese ahorrado tres años de vida profesional en que siguió una senda más abundante en abrojos que en rosas, escuchando más protestas que plácemes, más silbidos que palmadas. Su misión estaba bien cumplida en los cinco lustros de alternativa; su posición aseguraba con creces el porvenir. ¿A qué prolongar su estancia en el arte?

Bien toreó y mató en Madrid el 13 de julio el toro «Pepillo», de Veragua, siendo ovacionado; en cambio se le silbó en las dos corridas de La Coruña, y aunque en Bilbao quedó bien y escuchó palmas y recibió un precioso regalo, sus labores quedaron muy por bajo de las magníficas de «Guerrita».

Tanto los inteligentes aficionados vascos como los miles de madrileños y santanderinos concurrentes a estas corridas diéronse perfecta cuenta — como habíansela dado los individuos de las cuadrillas — de que Rafael Guerra anularía las faenas de su maestro y paisano en todo momento que se lo propusiese.

Los únicos que no lo vieron — para infortunio del viejo lidiador — fueron aquellos de los íntimos que se habían erigido en sus consejeros. Estos señores padecían tal miopía, eran tan cerrados de mollera, que no veían ni comprendían había llegado el tiempo del «ocaso de los dioses», y se imponía honrosa retirada para dar paso a una excelsa figura del toreo, a un lidiador cumbre, a un artista de los que surgen uno en cada siglo, y este formidable lidiador no era otro que el también cordobés Rafael Guerra y Bejarano.

Este lidiador había escalado la cumbre desde el mismo día de su alternativa; las empresas le rogaban aceptase sus contratos, sin regatear sus honorarios. Le abonaban cuanto pedía; contrataba un número de corridas como jamás soñaron los más grandes maestros; no había para él ganado difícil, y los públicos de toda España agotaban presurosos los boletos, anhelando presenciar sus actuaciones.

A los íntimos consejeros de Molina no les cabía en la cabeza que el lidiador de estas envidiables condiciones pretendiese volar libremente, sin someterse a caprichos de ningún mentor, para quien guardaría toda clase de respetos y consideraciones, pero del que no tenía por qué obedecer indicaciones; ni en sus faenas con los toros había razón alguna para aflojar en sus labores, dejándose ganar la partida.

De todo ello, de la superioridad sobre un «Lagartijo» mal aconsejado, surgieron en éste la tirantez de relación primero y la torpe campaña después, campaña seguida por los

publicistas taurinos lagartijistas contra «Guerrita», con tal tenacidad, con tal saña como jamás se hiciera con artista alguno, pues con más o menos intensidad duró hasta que en 1899 decidió retirarse de la profesión el que había llegado en su arte a una altura que no pudo escalar ni «Lagartijo» ni diestro alguno del siglo XIX.

Como ya tratamos este asunto en un libro dedicado a Rafael Guerra, no juzgamos preciso aquí repetirlo; el lector puede acudir a dicho libro, si le place.

Ahora vamos a seguir, aunque un poco rápidamente, la pista de Molina en los últimos años de su presencia en los ruedos.

Lo que sí tenemos sobrados motivos para hacer constar es que jamás fué intención de Rafael Guerra retar a «Lagartijo» a competencias, que, por otra parte, no tenían razón de ser, pues «siempre», absolutamente en todas cuantas se iniciasen, tenía descontada la victoria. Lo que no consintió, y estaba en su derecho al haberlo, fué tolerar que se le impusiese el que había sido su jefe, y con ello no hizo otra cosa que seguir las propias huellas de éste, quien nunca toleró le ganase la pelea su maestro, Antonio Carmona, «el Gordito».

Rafael Guerra siempre apreció y respetó a su tocayo Molina; pero con perfecto acuer-



Manuel Martínez, «Manene»



Francisco Bonal, «Bonarillo»

do en su vida profesional no permitió que la tutela durase ni un día más después de su alternativa, y esto era justo que así ocurriese.

La temporada de 1891 fué la que pudiéramos calificar de decisiva en la vida profesional del mal aconsejado lidiador cordobés, que en ella confirmó hallarse en el período álgido de decadencia, aun cuando tuviese ciertas corridas, mejor dicho, algunos toros, en que sus labores rayasen a la altura de aquellas de sus más felices tiempos, las que no fueron otra cosa que el «canto del cisne» de un diestro descendiendo de la cumbre antes conquistada.

Comenzó la temporada con un disgusto gordo para el veterano torero, el que le fué proporcionado no por uno de sus detractores, que esto no hubiese ofrecido novedad alguna, sino precisamente por un «lagartijista» de los más sanos y entendidos, de los entusiastas que reconocían y narraban en la prensa con ejemplar imparcialidad los triunfos del artista, que fueron muchos; las faenas vulgares y anodinas, frecuentes desde 1885, y las pésimas e inadmisibles, abundantes en sus últimos años de vida taurina, casi tanto como las amapolas en trigo.

El periodista de referencia fué don José Aparici, «Teorías», corresponsal literario de «El Toreo», de Madrid, en la hermosa ciudad del Turia, en la gentil Valencia.

Hablábase por allá entre los aficionados a la Fiesta de las combinaciones de diestros para las futuras dos corridas del mes de mayo, y decíase que para la primera figuraban los diestros «Lagartijo» y «el Torerito» y para la segunda, los jóvenes «Espartero» y «Guerrita».

Hízose eco «Teorías» de tales rumores, y en una carta al periódico de su corresponsalía, «El Toreo», manifestó clara y terminante su disconformidad a la primera de las combinaciones indicadas, disconformidad a la vez sustentada por buen número de aficionados, y escribió:

«Tampoco ha causado mejor efecto la combinación de las dos corridas del mes de mayo.

Muy bien y muy a gusto del público en cuanto a la segunda, en la que tomarán parte «Espartero» y «Guerrita»; mas no así respecto de la primera, o sea el «debut» de la temporada, para lo que se indica a «Lagartijo» y «el Torerito». Jamás este último, ni como matador de cartel ni como novillero, ha sido santo de la devoción de los valencianos, y por lo mismo es muy extraño que una empresa que conoce el negocio le haya contratado espontáneamente, pues nadie desea suicidarse.

RECORTE

(Continuará.)



Rafael Bejarano, «Torerito»

José Bayard, «Badilla», por D. Perea



# TABACOS y FLORES

EL director del colegio donde estudié el Bachillerato fumaba constantemente cigarros puros. El vicio de fumar es realmente incomprensible, y la prueba la encontramos en que a los jóvenes aspirantes a fumadores no les gusta el tabaco. Fuman por deseo de ser hombres antes de tiempo. Los primeros cigarrillos producen bascas y sudores que sólo se vencen a fuerza de la estupidez que supone el afán de adelantarse al tiempo. Hasta que nos acostumbramos al tabaco se pasan negras. Pero pocos desisten. Y ya una vez enviados, a toser se ha dicho y a sufrir, con resignación digna de mejor causa, todas las molestias que a nuestra salud proporciona el humo que nos tragamos como si fuera algo delicioso e insustituible. El hecho de que el director de mi colegio no se apartara el puro de los labios determinó el que yo me hiciera asimismo fumador de cigarros después de aclimatarme con los necesarios pitillos. Como ya saben los que tienen el buen humor de leerme, presumo de haber sido niño prodigio espectador de las corridas de toros. Pues bien, una de las cosas que más me impresionaron en las primeras corridas a las que asistí fué el diluvio de cigarros puros que se rendían a los pies del torero triunfador en su vuelta al ruedo. No exagero, en las faenas de gran resonancia caían a montones, tanto o más que sombreros. Los peones de la cuadrilla parecían segadores recogiendo rica cosecha tabaquera. Terminaban la vuelta al ruedo hechos polvo de los riñones de tanto agacharse.

Los toreros de antaño eran muy aficionados a los puros, que yo creo fumaban para componer el tipo, porque el torero de antaño se preocupaba mucho del tipo. No sólo se vestían de luces en la Plaza, también por la calle iban caracterizados de toreros. Su indumentaria en nada se parecía a la corriente y vulgar. Sus vestimentas eran de una elegancia y de una suntuosidad admirables. Complemento de ellas eran un grueso roten, profusas y estrepitosas alhajas y un puro. El puro les caía a las mil maravillas. ¿Se concibe a hombres de la talla de «Frasuelo», del señor Manuel Domínguez, de «el Tato», de «el Chiclanero», de tantos otros que alardeaban con toda razón de hombres de pelo en pecho, fumando raquítricos cigarrillos de papel? Imposible. La estampa, la gallarda estampa de un torero tenía que ostentar un puro, cuanto más grande, mejor. De aquí la ofrenda de sus admiradores.

Hasta qué punto se ha transformado la fiesta de toros lo podemos constatar por el trueque de los tabacos, por las flores en premio a una faena lograda. No lo puedo remediar. Las flores, en manos de un torero dando la vuelta al ruedo, me ponen nervioso. Siento la sensación del ridículo que ellos no padecen. Cierro los ojos para no verlos. Comprendo que los tiempos son otros, otras las costumbres y, sobre todo —y esto es lo malo—, otros los toreros. Pero, ¡caramba!, pasar de un cigarro puro a un manojito de claveles es mucho salto. No he podido aún consolarme del

ostracismo taurino de los cigarros puros. Una de las bases de mi modesta felicidad radica en que no conozco ni por el forro a la señora envidia; pero allá en mi juventud, cuando mi deseo de fumar puros no podía satisfacerlo, porque a pesar de su baratura no atesoraba el dinero suficiente para procurármelos, se me iban los ojos tras el chaparrón tabaquero que formaba a manera de charcos en la arena. Y ¡oh prodigio! ¡oh suerte venturosa!, un día pude fumarme un puro así de grande, procedente nada menos que de una recolección de mi ídolo, de Vicente Pastor. Lo tuve mucho tiempo en el bolsillo sin decidirme a fumarlo. Lo llevaba conmigo a las corridas, y cuando los puros volaban acariciaba el mío con voluptuosidad. Al fin no tuve más remedio que encenderlo, porque se cuarteaba por varias partes de tanto portarlo conmigo, aunque con todo mimo, en el bolsillo. Como entonces —¡oh tiempos! ¡oh costumbres!— los hijos no podían fumar delante de los padres, no conseguí lo que hubiera constituido mi mayor gozo, fumármelo en el transcurso de una corrida que la toreara Vicente Pastor. Recuerdo que me lo fumé una mañana en la que hicimos novillos unos cuantos amigos, y en lugar de asistir a las clases de la Universidad nos fuimos a la parada de Palacio, que era el punto de reunión de todos los escolares novilleros. Recuerdo que era una mañana tan calmada de aire que el humo de mi vengero al expelerlo mi boca se quedaba quieto, formando caprichosos dibujos, y yo me daba un postín tremendo, informando a cada chupada que me lo había regalado el propio Vicente Pastor en persona, cosa que era mentira, y mis amigos, taurófilos como yo, me miraban con todo respeto.

¡Puerilidades! ¡Tonterías!, dirá algún aficionado de hoy. No, mi querido amigo, esto era la atmósfera cálida y apasionada de la Fiesta. Los aficionados de antaño también éramos como los toreros, también fuera de la Plaza éramos aficionados, aunque no teníamos uniforme especial, y la constancia y ardimiento de nuestra afición mantenía a la Fiesta mucho más viva y entrañada que ahora, con flores, pero sin tabaco.

ANTONIO DIAZ-CASABATE



LA temporada, una vez celebradas las fiestas falleras en Valencia y las de la Magdalena en Castellón de la Plana, discurre todavía a base de novilladas. Para el Domingo de Pascua ya será otra cosa y las corridas de toros harán su aparición en los cosos de importancia, empezando por el de Madrid. Aquí se podrá ver, si nada se ma'ogra, la alternativa de Victoriano Posada, con «Calerito» de padrino y Montero de testigo, que despacharán seis reses de don Ignacio Sánchez. Seré lo que siempre se llamó la corrida de inauguración de la temporada, aunque antes se hayan dado unas cuantas novilladas y no acabemos de entender lo que se entiende por inauguración. Pero esto no hace al caso ni a nuestro propósito de hacer algún cálculo de lo que pueda ser este año la temporada en las Ventas.

Hace ya algunas semanas que preguntamos a don Livinio Stuyk por los preparativos de la feria de San Isidro. Nos dijo que sólo la adquisición por la empresa de las corridas de toros era una realidad. Había, pues, ya materia prima. Faltaban, como quizá ahora también, los diestros que habrán de torearlas. Las dificultades de todo género que especialmente a la empresa de las Ventas suelen presentarse en el capítulo de contratación de diestros son numerosas y algunas de complicada solución. Hay diestros, de los que aún no han asado y ya pringan, que se arrancan (o se arrancan sus apoderados) pidiendo cifras fantásticas, o que hacen serios reparos a algunos compañeros, o se niegan a torear determinadas reses, o piden un número de espectadores difícil de conciliar con los intereses de la empresa



y con los más a'tos del público. Las causas de estas actitudes son siempre, en el fondo, simplemente económicas. Cualquier fenómeno reciente, que apenas pisó con fortuna el ruedo de Madrid, pudo elaborarse un buen cartel en provincias y ser fundamento de las ferias principales; después logró, a este revuelo, algunos contratos en América, y a estas fechas se encuentra con que se pasea en un coche muy largo de llamativo color y relucientes cromados, y con cinco o más millones de pesetas invertidos en una buena finca o a su disposición en diversas cuen-

tas corrientes. En tan excelentes circunstancias personales y con la seguridad de que no le faltarán contratos en Plazas provincianas, donde el éxito se ofrece fácil, no es extraño que se resistan a vestirse de luces en Plaza de «tanta responsabilidad» —es la frase habitual— como la de Madrid.

No obstante, según hemos podido leer en la «Hoja del Lunes», la empresa de nuestra Monumental cuenta con los hermanos Ordóñez (Antonio y Pepe), los también hermanos Manuel y Antonio Vázquez y el estrepitoso venezolano César Girón. En el mismo lugar hemos leído, en cambio, que, al menos en la feria, no tomará parte «Chicuelo II». Afortunadamente, hay muchos diestros todavía de los que no se habla y de cuya importancia no se puede dudar, suficientes para formar los ocho o nueve carteles isidrilés y más que hicieran falta. Están, entre otros, y muy bien situados por cierto, Antonio Bienvenida, Julio Aparicio, «Pedrés», Corpas, «Jumillano»... y alguno o algunos que puedan tomar la alternativa. Porque lo que de verdad ocurre —y esto debieran tenerlo muy en cuenta algunos apoderados de fenómenos— es que por ahora, si bien es cierto que hay bastantes toreros que gusta ver, no existe uno solo que sea absolutamente imprescindible, cuya presencia reclaman los públicos. Los públicos no reclaman a ninguno, no echan en falta a nadie. Van a los toros con más esperanzas que seguridades. El diestro que nunca defrauda no existe, ni casi existió nunca, a excepción de «Manoete», cuyas actuaciones más censuradas podrían ponerse ahora de ejemplo junto a tantos éxitos de nuestros últimos años.

Peró todo esto es refiriéndonos a los carteles de feria y los de las corridas benéficas, que suelen nutrirse de los que triunfaron en aquéllas. Antes y después, la empresa tiene proyectos de montar alguna corrida que otra, no muchas, pero sí las suficientes para que diestros que no tuvieron la suerte de entrar en las combinaciones feriales puedan presentarse con sus honestos expedientes en el ruedo madrileño. Estos carteles, que podríamos llamar de rehabilitación, ofrecen no poco interés, y con precios más moderados que los medios en San Isidro, determinan excelentes entradas. Así, se proyecta una corrida para el 17 de abril, en la que «Rayito» alternará con otros aún no designados, y otra para el domingo siguiente, con reses de Gandarias, para la que no hay diestros. A los nombres de los que intervendrán en la corrida inaugural y al de «Rayito» pueden sumarse algunos como los de Carmona, Enrique Vera, Cayetano Ordóñez y más que en este momento no recordamos, pero que merecen, sin género de dudas, que se les den ocasiones en la Plaza de las Ventas.

De novilleros no queremos hacer ningún recuento, porque si nos hemos de referir a los famosos, estamos absolutamente seguros de equivocarnos. Ponen más dificultades que los matadores de toros de campanillas.

# El club taurino de Bilbao visita el campo de Salamanca

En la finca de don Manuel Sánchez Cobaleda celebraron una fiesta campera

Los viejos aficionados bilbaínos demostraron su «casta» y su valor



Cormenzana, Vitoria y Ustara esperan la becerria capote en ristre



Pepe Ustara lanceando como los buenos su becerria



Pascual, conocido aficionado, en un valeroso quite



Juanito Olavarriga y Paco Querejazu torcando al alimón



Pascual demuestra su clase en un impecable derechazo



Pepe Ustara, Cobaleda, Pascual «Claver» Ustara, Querejazu y Julio Carabias reponen energías para enfrentarse con las fieras



Benito Cormenzana se juega la vida en un valeroso adorno  
(Fotos Elorsa)

Los del Club Taurino de Bilbao, con el señor Cobaleda, reunidos después del festival con que fueron obsequiados en la finca del mismo, de imborrable recuerdo para los asistentes



# INAUGURACION DE LA PLAZA DE TOROS DE VALL DE UXO



**Reses de Primo Callejo para Victoriano Posada, Antonio Belenguer y Fernando Zabalaza**

El domingo, día 27, se inauguró en Vall de Uxó (Castellón) una Plaza de toros, de madera, capaz para 3.500 espectadores. Se celebró un festival benéfico, en el cual lidió dos reses el matador de toros Victoriano Posada y una cada uno los novilleros de Castellón Antonio Belenguer y Fernando Zabalaza.

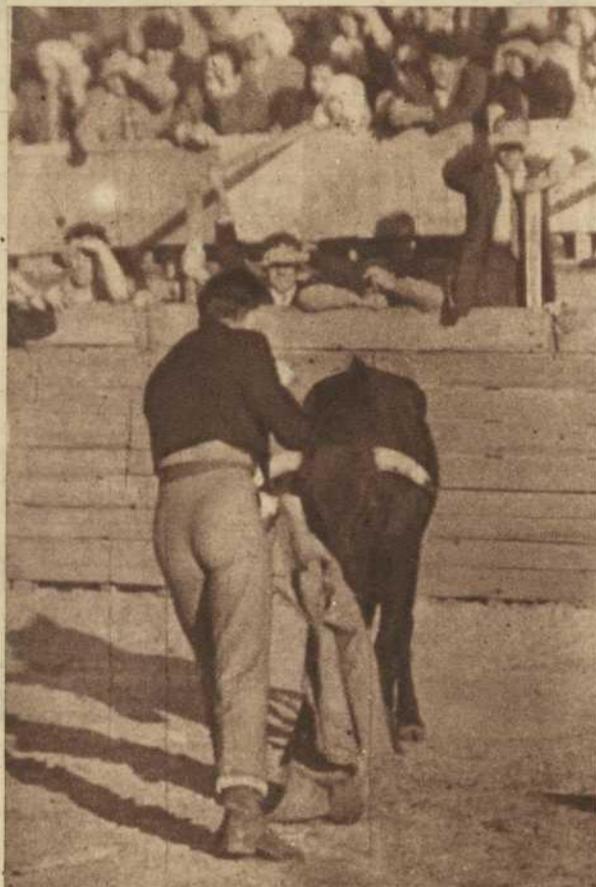
Victoriano Posada, a su primero, difícil, lo muleteó voluntarioso para dos pinchazos y descabello. (Aplausos.) En su segundo se hace aplaudir con el capote. Faena porfiando mucho, para dos pinchazos y descabello. (Aplausos.)

Belenguer, bien con la capa y banderillas. Faena valiente, escuchando música, para dos pinchazos y descabello. (Ovación y oreja.)

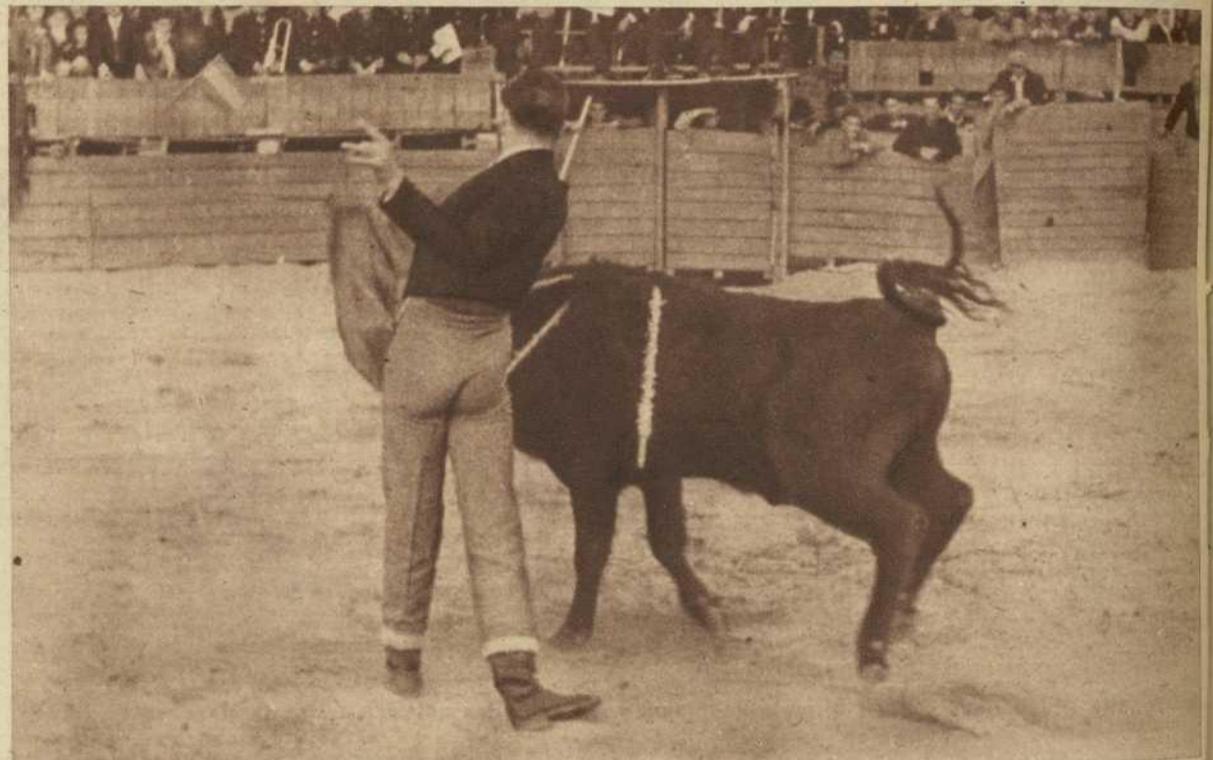
Zabalza, aplaudido con el capote y en banderillas. Faena variada y artística, oyendo música. Mata de una entera. (Ovación, dos orejas y rabo.)

Zabalza y Belenguer salieron a hombros.

Antonio Belenguer, Fernando Zabalza y Victoriano Posada, momentos antes de hacer el paseillo



Posada entró así a matar al bicho lidiado en segundo lugar



Victoriano Posada en un buen muletazo por alto a su primero



Antonio Belenguer toreando, como ahora gusta, a su novillo

## LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Pts.		Pts.
«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiano García Venero ... ..	35	Por Gaspar Gómez de la Serna ... ..	45
«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes ... ..	50	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González-Ruano.	35
«CONTRA LA ANTIESPANA» Por Tomás Borrás ... ..	35	«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña.) Por Moisés Puente...	40
«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» Problemas de la presencia española en el mundo. Por José María Cordero Torres ... ..	80	«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar ...	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia.)		«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso...	32
		«NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento.) Delegación Nacional de Provincias...	60

Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO. Puerta del Sol, 1. MADRID

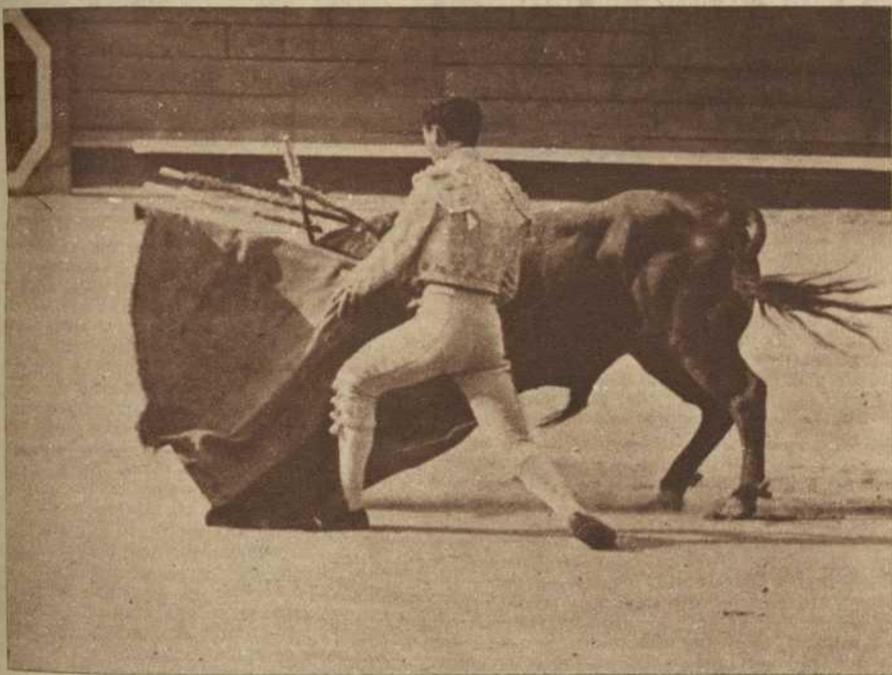
# \* LA TERCERA CORRIDA DE LIMA \*

## TOROS DE YENCALA PARA APARICIO, GIRON Y VALLE



Julio Aparicio trata de fijar al primer manso que le cayó en suerte

César Girón y Julio Aparicio contemplan la lidia de uno de los mansos



También Girón tuvo que luchar con la mansedumbre de los toros



Valle actuó con voluntad y valor, y fué el único que cortó oreja

**N**UESTRO corresponsal, Horacio Parodi, que felizmente ha vuelto a la actividad tras una enfermedad gravísima que hizo temer por su vida, nos escribe sobre esta corrida de toros:

«Ha sido ésta una de las corridas más movidas de estos últimos tiempos desde su iniciación, y ello fué por diversos incidentes que se desarrollaron durante toda la semana preparatoria de la corrida.

Desde la presentación de Aparicio en Lima, ya se notaba en el ambiente taurino cierta rivalidad que este diestro y el venezolano traían desde la Madre Patria, y fué así cómo a una invitación del venezolano a sus alternantes, Aparicio y Chicuelo, a dar la vuelta al ruedo al son de triunfo, no les pareció bien a los diestros españoles, los cuales la cumplieron a regañadientes. Luego, en el callejón, hubo mutuas recriminaciones, y personas allegadas a los diestros hicieron que la calma volviera a imperar, y... aquí no pasó nada...

Estando las cosas así, el venezolano dió una conferencia en el Círculo Cultural Hispano con un éxito inesperado; pero entre los asistentes no faltó alguno que preguntó algo del toreo de Aparicio, contestando Girón en forma que no fué del agrado del madrileño. Los ánimos se caldearon más aún, si cabe,

y las declaraciones por los diarios encendieron más el ambiente.

Por otra parte, Girón había quedado muy resentido de una pierna a consecuencia de un fuerte varetazo que le propinó un toro de Huando en su primera tarde; tanto se le hinchó la pierna, que se creyó por un momento que no podría torear el domingo. Esta noticia, en forma alarmante, fué publicada en algunos diarios de Lima y sirvió para formar un fuerte barullo en la taquilla, pues el público pensó que se iba a suspender la corrida y quería que le devolvieran su dinero. Logró, con tino, la empresa calmar el temporal, y se anunció que el diestro venezolano actuaría de todas maneras; volvió la calma pero no en los matadores, ya que éstos no se hallaban en buenas relaciones.

Felizmente, no faltaron personas amigas de verdad que hicieran ver lo absurdo de este pleito, y fué así que, antes de hacer el paseillo, en la puerta de las cuadrillas, ambos matadores, en gesto muy simpático y cordial, se estrecharon las manos y desearon buena suerte, dando fin así a un entredicho que no tenía razón alguna de existir.»

El redactor L. M., de *El Comercio*, vió así el ganado:

«Los toros, tan bravos en el primer tercio, se derrumbaron en el último.

Se aplomaron. Se quedaron parados. Habría que averiguar qué es lo que ocurre. Así como en España se pregunta: ¿Por qué se caen los toros?, aquí nos preguntamos: ¿Por qué se derrumban en el tercio final?»

Julio Aparicio —decimos ya por nuestra cuenta, después de releer toda la prensa limeña— se encontró con dos toros de clase criminal. No pudo confiarse con ellos, y la clientela se mostró disconforme con el madrileño a lo largo de la lidia de sus dos toros, que llegaron a la muerte como dos marmolillos.

Girón tuvo una tarde discreta, aunque muy lejos de las tardes triunfales de la temporada. Tampoco sus toros dieron ninguna ocasión al lucimiento, y la mayor parte de los pitos escuchados en el arrastre de sus enemigos iban destinados a los ilidiables animalitos.

Humberto Valle actuó con voluntad y valor, tuvo momentos lucidos, y su actuación, más que buena, fué simpática; el público estuvo con él por su nacionalidad, por su modestia y por alternar con dos ases de la baraja taurina del momento. Cortó una oreja en este mismo juego de benevolencia que acompañó su actuación.

# Tienta por acoso en "Dosgutiérrez"

## Bajo la dirección del caballista Angel Peralta



El becerro — que en campo abierto, con querencias por todas partes, pues tiene a su albedrío el potrero para correr, se queda, sin embargo, peleando con el montado en la forma en que lo hace este bravo ejemplar de Dosgutiérrez —, tiene que llevar en las venas casta de lo mejor. Este ejemplar pertenece a la crucea con sementales puros de don Antonio Urquijo de Federico, importados por los ganaderos Hernán y Ernesto Gutiérrez

EL cronista taurino «Alamares» publica en «La Patria», de Manizales, la siguiente bella crónica sobre la crianza de ganado bravo en Colombia, de la que entresacamos los más importantes párrafos:

«El pasado lunes 14 de marzo se celebró una tienta por acoso en la ganadería «Quimbaya», de los hermanos Hernán y Ernesto Gutiérrez, los escrupulosos criadores de reses de lidia, que en un plausible gesto de afición y de muy legítimo orgullo de ganaderos, trajeron hasta nuestra comarca caldense simiente brava de la que con mejor pureza se ha conservado en España. Sementales y vacas de Murube, hoy Antonio Urquijo de Federico, pastan en las fértiles praderas de «Quimbaya» y ponen esa simpática y atrayente nota que le imprime al campo la mancha negra de las camadas. «Empotrado» y «Millonario» son a manera de dos sultanes poderosos que cuidan personalmente sus serrallos al aire libre, en los que junto a la becerra lustrosa de finos flancos, enjutos ijares y cabos estilizados, rumia la vaquilla fiera y retozan con ágiles escorzos los tiernos recentales, esos que mañana harán flamear sobre sus estremecidos morrillos la divisa morado y plata.

A las once de la mañana del día antes citado, todo es revuelo en las cuadras de la dehesa. Caballos que piafan, mozos diligentes que van colocando sobre sus lomos las monturas, vaqueros que se alistán, invitados que trepan sobre aquellas jacas que señalan los simpáticos ganaderos, picadores que previenen cuidadosamente todo aquello que les será indispensable para la delicada función que se les ha encomendado; en una palabra, animación de la mejor que brinda el campo cuando se van a realizar faenas de acoso y derribo. De Bogotá han llegado con Hernán Gutiérrez, don Angel Peralta, el sin par caballista y rejoneador, y Fermín Sanz de Santamaría, el correcto caballero dueño de la ganadería de «Mondoñedo». Desde Manizales viajamos con el menor de los hermanos Gutiérrez, con Ernesto, varios aficionados, entre ellos Arturo Jaramillo y Daniel Henao Toro. El desfile de la casa cortijera hacia el «cerrado» es elegido previamente para la tienta, lo rompen doña Bertha Botero de Gutiérrez, los dos ganaderos y don Angel Peralta. ¡Qué alegre y castiza nota ponen las garrochas embrizadas, camino de la meseta en que esperan impacientes los quince becerros que van a ser tentados. A lo lejos se advierte la madrina de mansos que arroja al becerra. El sol pega fuerte. Es imposible disfrutar de un escenario más

hermoso y adecuado. Las camionetas se colocan en semicírculo para que sirvan de palco a quienes no van a tomar parte como jinetes.

La caballería se distribuye, van surgiendo las «colleras» o parejas de caballistas y no se espera sino la orden de los ganaderos para dar comienzo. Desde el improvisado palco se agita una alta bandera blanca, con la cual se les dice a los vaqueros que separen por fin el primer becerro. Cuando el animal se ve cortado de la piara, corre a toda velocidad, acosado por los diestros vaqueros, que quinientos metros adelante lo entregan sin parar a la «collera» que ha de derribarlo. Interceptado por ésta, queda todavía un espacio aproximado de doscientos cincuenta metros por recorrer, hasta el sitio en que se halla plantado el picador. En esta difícil técnica de derribar becerros bravos es sencillamente insuperable don Angel Peralta. La destreza de su brazo hace que, cuando a escape y auxi-

liado por el «amparador», que así se llama el compañero de quien tira por el suelo al animal, o «derribador», al apuntar la puya de la garrocha a la parte superior del cuarto trasero o a la base del rabo, ruende de inmediato como un ovillo el animal por los suelos.

Es éste uno de los momentos más interesantes, quizá, de las faenas de acoso y derribo, pues el becerro, si es bravo, si tiene casta de la buena, se levanta, arrancándose con pujanza y fiereza a los caballistas, que se encargan de llevarlo al picador. Como cuadro, como estampa campera, es de lo más sugestivo que pueda contemplarse: el varilarguero agita con su diestra el palo y da voces alegrando al becerro para que acuda a la cita que se le hace. A quince o veinte metros, con fijeza, alto el testuz, pa'pitantes los ijares, dilatados los belfos, el rabo en acción, el animal se halla encamado en definida actitud de reto. Y se va veloz al caballo. La puya se hinca en sus carnes



Con fuerza en la arrancada, con fijeza en el objetivo que ofrece el picador, con alegría y prontitud en la acometida, el becerro va al caballo en campo abierto, durante la tienta por acoso celebrada en la ganadería brava Dosgutiérrez, el pasado lunes, 14 de marzo (Fotos Hernando Mejía Arias)

mientras los incipientes pitones escarban el peto y buscan la panza del jaco, bien afianzado en sus cuartos traseros para tomar el debido impulso en la pelea. El quite lo hacen los caballistas. El picador toma una mayor distancia, es decir, se va a veinticinco o treinta metros, y desde allí vuelve a citar. La casta se ha manifestado ya en el becerro, y por eso, su arrancada es más pronta la segunda vez. Son los ganaderos quienes dicen si basta con uno, con dos, tres o más puyazos, para declarar al animal ya «visto». Cuando ellos lo manifiestan así, se deja libre al becerro para que tome el campo y se vaya. Vuelve la bandera a ponerse en acción, para que se corte otro que hará el mismo recorrido. Y así sucesivamente. Eran aproximadamente las cuatro de la tarde cuando el lunes 14 de marzo de 1955 abandonamos soleados y sudorosos el campo que sirvió de marco a esta tienta. El resultado no pudo ser mejor para la ganadería: quince becerros tentados, de los cuales se produjo una baja, pues al derribar el décimotercero o decimocuarto se rompió las vértebras cervicales, muriendo instantáneamente. De los catorce restantes hubo ocho con nota superior de tienta, cuatro con nota buena, uno con nota regular y uno de desecho. Cabe advertir que se trataba de una docena de mestizos, es decir, hijos de vacas del país y de los sementales de Urquijo, «Empotrado» y «Millonario». Apenas se tentaron dos becerros puros, productos obtenidos en la ganadería de las vacas y de los sementales importados de España. El balance, pues, no pudo ser mejor ni más satisfactorio.

Cuando regresábamos a la casa escuché estas palabras que don Angel Peralta decía a los hermanos Gutiérrez: «De los catorce becerros tentados hoy, yo les escogería una corrida para que ustedes la lidiaran en cualquier Plaza de categoría y se sentaran en la barrera muy ufanos a verlos triunfar.» Sé muy bien que el gran rejoneador hablaba con sinceridad y sin asomos de lisonja. Los becerros de «Dosgutiérrez» que acabábamos de ver tentar habían sido bravos, con esa bravura rotunda que da la buena casta. En Andalucía me tocó presenciar estas mismas faenas en dehesas de las de mayor categoría, sin que los de allá superaran en nada a estos excelentes ejemplares que se crían en la ganadería de «Quimbaya». Una calorosa felicitación para Hernán y Ernesto Gutiérrez. De plácemes debe encontrarse la afición de Colombia con el esfuerzo que hicieron estos caballeros distinguidos.»

# \* TIENTAS EN CASTILLA \*

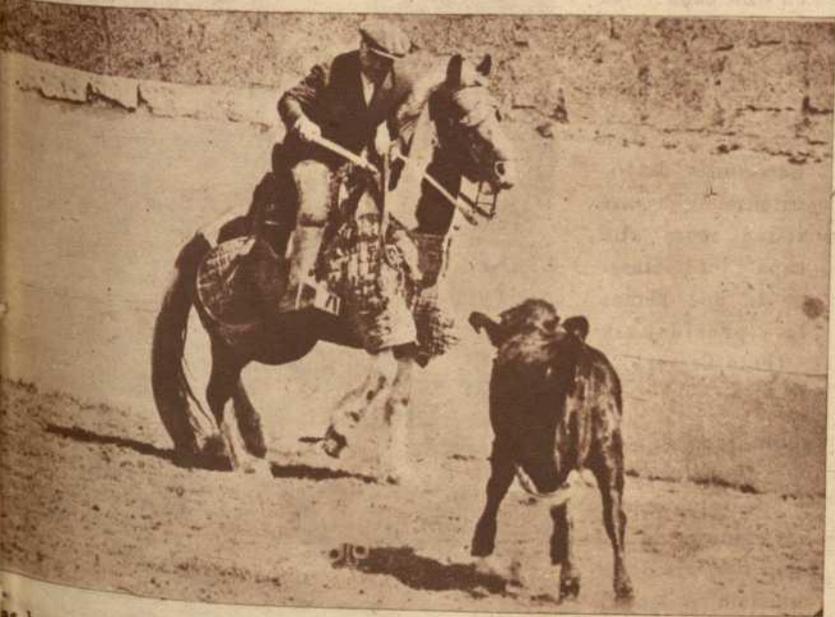
En El Escorial se celebró la tiente de reses propiedad de don Manuel González



Grupo de invitados a la tiente efectuada en la finca de don Manuel González (Foto Pepillo)



Con los invitados se mezclaron algunos aspirantes a fenómenos (Foto Pepillo)



Las becerras se arrancaron desde lejos y con mucha alegría (Foto Pepillo)

En la finca «Segeras de los Toros», del señor Ramos, en Ciudad Rodrigo, también se probaron varias reses



En la finca del señor Ramos hubo también bellísimas invitadas (Foto Prieto)



La señorita María del Carmen Rivas toreando con Victoriano Posada (Foto Prieto)



Las becerras de la ganadería del señor Ramos pelearon bravamente (Foto Prieto)



Julio Aparicio, tras su triunfal temporada en América, llega a Barajas en unión de su cuadrilla (Foto Martín)



José María Martorell, que ha andado mucho y bien por tierras de Méjico, es recibido en el aeropuerto (Foto Martín)



También el «Bombero Torero» y Cristóbal Becerra han dado la vuelta después de «hacer las Américas» (Foto de Cano)

Otro de los que regresaron de allende los mares fué Manuel Perez, «Vito», apoderado del gran Peralta (Foto Martín)



## ACTUALIDAD TAURINO-LITERARIA

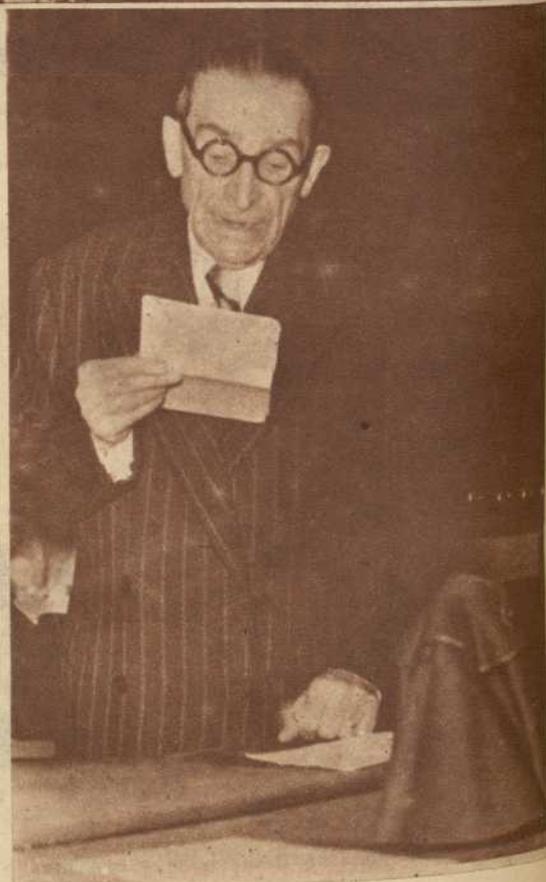
### Los toreros que regresan de América. Sesión poética en la Matritense



Francisco Ramos de Castro, «Roda-ballito», por nombre taurino, durante su perorata en «La capa y los poetas» (Foto Cervera)

En la Sociedad Económica Matritense hubo una sesión sobre «La capa y los poetas», de la que vemos la presidencia (Foto Cervera)

También Torres del Alamo, festivo y buen aficionado, intervino en la sesión literaria de la Económica Matritense (Foto Cervera)





# Por los ruedos del MUNDO

## CORRIDAS DE TOROS EN CUBA

El doctor Roberto Piedra, prestigioso secretario del Club Taurino de La Habana, nos escribe una amable y alentadora carta que, por su gran interés, reproducimos íntegramente, y dice como sigue:

«Sr. D. Manuel Casanova  
Director de «El Ruedo»  
MADRID

Muy distinguido señor y amigo:

En primer término queremos hacer llegar a usted, por medio de estas líneas, la expresión de nuestro más sincero agradecimiento por el artículo aparecido en el número de ese incomparable semanario taurino correspondiente al 10 de febrero último —que acaba de llegar a esta capital—, por las frases de aliento que el mismo encierra, que tenga usted la seguridad que hemos de tener muy en cuenta en todo momento, al igual que sus acertadas sugerencias, primordialmente por venir de donde vienen, ya que, a Dios gracias, sabemos quién es quién en el planeta de los toros.

En cuanto a lo del Reglamento, estamos de completo acuerdo con lo expuesto en el mencionado artículo. El Club Taurino de La Habana ha expresado reiteradas veces, de manera clara y terminante, no sólo que en ningún momento permitirá espectáculos bufos relacionados con las corridas, sino que en todas las circunstancias exigirá que se cumpla, de la manera más estricta y con todo rigor, lo que esté preceptuado en esta materia.

La Ley-Decreto número 1.973, de 25 de enero del año actual, que autoriza las corridas de toros en Isla de Pinos, establece que las mismas deberán celebrarse bajo la supervisión de la Comisión Nacional de Deportes, asesorada técnicamente por el Club Taurino de La Habana, para llevarlas a efecto según los cánones taurinos.

Por tanto, teniendo este Club los más amplios poderes para nombrar la Comisión Técnica Asesora, que ha de velar porque la lidia de reses bravas se mantenga aquí en toda su pureza, nos encontramos precisamente en estos instantes trabajando en la redacción del Reglamento adecuado, en el que trataremos de prever todas las situaciones posibles, teniendo presentes cada uno de los casos que han ocurrido en todas las plazas del mundo, con el objetivo básico de que se cumplan a cabalidad las normas correspondientes y poder así garantizar a la afición cubana la presentación de las corridas de toros, con todas las formalidades que la fiesta brava demanda, sin mojigangas ni mixtificaciones de clase alguna.

El Reglamento se concluirá a la mayor brevedad posible y será presentado a la autoridad competente para su aprobación ulterior, poniendo especial énfasis en que, de acuerdo con las facultades otorgadas a este Club, no podrán presentarse, bajo ningún concepto ni por causa especial alguna, espectáculos taurinos sin la previa aprobación de la mencionada Comisión Técnica Taurina, que asesora a la Dirección General de Deportes.

En muchos aspectos se nos puede hasta tildar de exagerados, pues en el proyecto que estamos elaborando entramos de lleno, entre otras cosas y viendo siempre por el respeto que merece la afición —a la que nos consideramos obligados a encausar—, en el tan debatido problema de los apéndices, como premios tan codiciados en las corridas, limitándolos a las dos orejas, como galardón máximo, prohibiendo terminantemente la concesión de otros cualesquiera, para terminar de una vez y para siempre con el poco edificante espectáculo de los rabos y, muy especialmente, de las patas, que convierten al torero que triunfa en una especie de carnicero, ya que de seguirse por ese camino obligaría, en un futuro no muy lejano, a llevar una carretilla al ruedo para trasladar todo el toro, cuando la faena sea de esas que arman un escándalo mayúsculo. Entendemos que para una faena superior basta con una oreja y reservamos las dos para una que sea colosal, con las convenientes vueltas al ruedo; todo lo demás es ridículo y, en definitiva, va en detrimento de la Fiesta. Al menos, así lo interpretamos nosotros, los directivos de este Club.

En fin; tenga usted la seguridad de que trataremos, en lo que esté a nuestro alcance, de que se presente en Cuba la lidia de reses bravas con toda la seriedad que el asunto requiere, por respeto a la afición en general y, de manera específica, a la cubana, que por estar, en su mayoría, en plena etapa de formación, estimamos que sería fatal para el futuro taurino nuestro el no aplicar con el mayor celo po-

La pureza de las corridas de toros en Cuba, a salvo.—Novillada en Castellón.—Económicas y festivales.—Nuevo Triunfo de Girón en Caracas.—Joselito Torres toreó en Valencia, de Venezuela.—Juan Posada actuó en la México.—El triunfo de «Joselillo de Colombia».—Reseña del festival de Lima.—Balañá sustituye a «Chamaco» por Camacho.—Carteles en marcha.—Martorell llegó a Córdoba.—Extraordinarios de «Digame» y «Torcerías».—Por esas Peñas

sible, y con toda su fuerza, el Reglamento, convenientemente adaptado a las realidades de nuestra Patria.

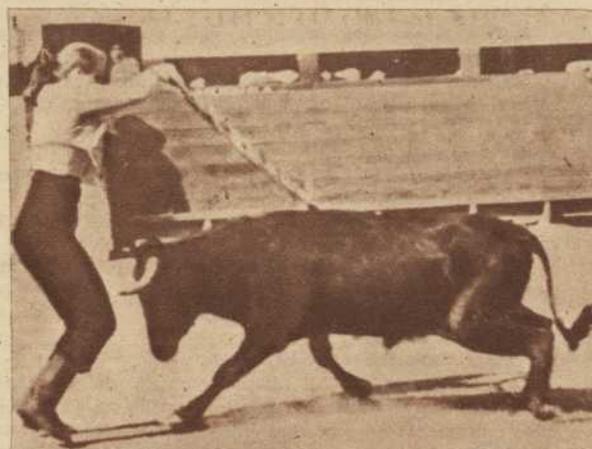
Aprovecho esta oportunidad para reiterarle las seguridades de nuestra más alta consideración y quedar de usted, como siempre, muy cordialmente,  
ROBERTO PIEDRA.»

Y, por nuestra parte, nada más, sino señalar y alentar la ejemplaridad de los buenos aficionados cubanos que en esta misma hora sufren los intemperantes ataques de un xenófobo sector de su prensa que, anticuadamente, se estremece, epiléptica de horror, ante las corridas de toros.

## NOVILLADA EN CASTELLÓN

En Castellón se celebró la segunda novillada, lidiándose un novillo de Manuel Arranz y seis de Luis Ramos Paul, de Sevilla, antes de Villamarta. Plaza casi llena. Buen tiempo.

La rejoneadora Paquita Rocamora colocó tres re-



Esta que ustedes ven es Pat Hayes, estudiante del San Angelo College, de Texas, es oriunda de Pulasqui en Tennessee, y se dedica al toreo por afición. Según referencias de la agencia que distribuye la foto está en segundo año de toreo. Pat Hayes ha aprendido a poner «banderillos» a los toros, y en Ciudad Acuña, de Méjico, donde están tomadas las fotos, puso dos pares de garapullos a sus toros, pero al poner el tercero fué cogida por la fiera. Ella no obstante «during the mesting she killed two bulls», es decir, mató dos «toros». (Con permiso de Areva) (Foto A. P.)

jones, siendo ovacionada; banderilleó, escuchando música, y clavó un rejón de muerte. Ovación y oreja. El sobresaliente Miguel Lloret acabó con el bicho de una entera y descabello. Oreja. Los dos dieron la vuelta.

Jaime Bravo, de Méjico, a su primero le hizo una buena faena, oyendo música, para una entera y descabello. Ovación y oreja. En su segundo, difícil, porfió mucho y acabó de tres pinchazos y una entera. Palmas.

Marcos de Celis, en su primero, bravísimo, muletea valiente, para media delantera y descabello. Aplausos. En su segundo, faena al son de la música y entre ovaciones, para un pinchazo; más faena, y mata de una gran estocada. Ovación, dos orejas y vuelta.

Antonio Rodríguez Caro, a su primero le pone tres colosales pares de banderillas, que se ovacionan. Faena oyendo música. Al entrar a matar sale revolcado; se levanta, y suelta un pinchazo, una entera y descabello. Ovación, oreja y vuelta. En su segundo vuelve a lucirse en banderillas. Con la muleta, faena artista y valiente, oyendo música, para terminar con una casi entera. Ovación, oreja y vuelta. Marcos de Celis y Rodríguez Caro salen a hombros.

El picador José Fernández Guillén fué asistido de una contusión en la región sacro lumbar, producida al caerle encima un caballo. Su estado fué calificado de pronóstico reservado.

También fué asistido en la enfermería el novillero Antonio Rodríguez Caro de contusiones en la pierna derecha, cara interior, tercio medio.

## DOS ECONOMICAS

En Manresa se lidiaron el domingo cuatro novillos de Isidro García de Bobadilla, de Salamanca. Media entrada.

Manuel García, «Espartero», cumplió en sus dos toros, a pesar de corresponderle el peor lote. Los despachó de dos magníficas enteras. Petición de oreja y salida a los medios.

Enrique Molina, al que correspondieron dos pequeños novillos, estuvo bien con el capote y la muleta en ambos, sonando la música en su honor. Con el pincho estuvo regular.

En Villacarrillo se lidiaron novillos de Julio César Bueno, bravos. Media entrada.

Justo Armenteros, muy bien en su novillo, al que mató de estocada y media. Ovación, dos orejas y rabo.

Julio Barroso, muy bien con el capote y muleta. Mató de un pinchazo. Ovación.

Alfonso Fernández, «Pescaderito», mató de dos pinchazos. Aplausos.

## UN FESTIVAL

En Valverde del Camino fueron lidiadas reses de Celestino Cuadra. Rafael Ortega, ovación; «Litr», oreja; Ramón Cervera, deslucido; Baldomero Ortega, palmas.

## CORRIDA EN CARACAS

Se han lidiado toros mejicanos en Caracas, pasados ya los vetos por la fiebre aftosa, con lo cual los carteles venezolanos salieron de la monotonía de los mansos de Guayabitas. Los toros fueron de San Máteo y Coaxamalucán; deslucieron gran parte de la corrida, en la que nuevamente triunfó César Girón. Pero no se vió más casta en el ganado.

César Girón toreó maravillosamente con la capa. Fueron calurosamente ovacionados sus quites por verónicas, gaoneras y de otras marcas. Fué aplaudidísimo también al clavar tres pares de banderillas. Las faenas fueron excelentes, con toda una gama de muletazos y otros de creación personal, ligando varios seguidos sin mover nada más que la cintura. Escuchó música en sus dos toros, y el público le aclamó mientras continuaba con tanda de naturales, de pecho, derechazos, altos, molinetes con ambas rodillas en tierra, desplantes y adornos pintureros. Se le concedieron una oreja en el primero y dos en el cuarto, perdiendo el rabo por pinchar una vez antes de matar de una gran estocada. Girón dió varias vueltas al ruedo, mientras caían prendas de vestir y flores arrojadas por el público.

Pedro Martínez, «Pedrés», tuvo que enterdérse las con los dos peores toros de la tarde; ambos se caían a cada momento; el más peligroso fué el sexto. Hizo cuanto pudo por sacarles partido, pero sólo logró algunos muletazos que fueron ovacionados. Mató de dos pinchazos al primero y de dos medias estocadas al segundo.



Jaime Bolaños estuvo valentísimo toda la tarde. Fué premiado con la oreja en el tercero, que sustituía a otro que fué devuelto a los corrales. Con la muleta realizó una faena valiente, de gran ligazón, y terminó de una estocada. Le concedieron la oreja y dió la vuelta al ruedo. El último de la tarde fué un coaxamalucán con el que no pudo hacer nada. Lo despachó con brevedad.

#### EN VALENCIA, DE VENEZUELA

En Valencia, de Venezuela, se lidiaron toros de Cayetano Pastor, que habían sido anunciados como de Vista Hermosa. La indecorosa presentación y la falta de bravura de los astados dió lugar a airadas protestas contra el ganadero, que no se encontraba en la Plaza.

Luis Procuna estuvo artista y maestro ante los dos peores bueyes de la tarde. También estuvo lucidísimo con la capa y en los quites y banderilleó magistralmente, por lo que escuchó ovaciones.

«Diamante Negro» estuvo voluntarioso. Fué aplaudido al torear de capa y en la faena del primero. Cumplió en el segundo.

Joselito Torres cortó una oreja en el tercero, que fué el único que pudo torear y ser picado. Sufrió una aparatosa cogida, sin consecuencia. En el último de la tarde estuvo breve.

Asistieron unas dos mil personas. El público y Procuna pidieron que no se picasen los toros. Jose-lito Torres sufrió una aparatosa cogida, sin consecuencias. La corrida fué celebrada en conmemoración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad.

#### CORRIDA EN MEJICO

En Méjico el viento sopló impetuosamente durante la celebración de la undécima corrida de la temporada. Los toros de Jesús Cabrera cumplieron

Fernán Rivera toreó bien con el capote al primero, al que banderilleó en unión de «Calesero», y ambos fueron ovacionados. Rivera trasteó hábilmente con la muleta y terminó de una estocada. En el cuarto realizó un primer tercio formidable y colocó dos monumentales pares de banderillas. Muleteó con derechazos, naturales y adornos. Consumó perfectamente la suerte de recibir y le concedieron dos orejas y dió la vuelta al ruedo.

«Calesero» muleteó al segundo en medio de un ventarrón. Trasteó por bajo, alternando con buenos derechazos. Después de pinchar dejó una estocada. Veroniqueó colosalmente al quinto y realizó un primoroso quite por chicuelinas. La faena fué lucida y torera, rematando de una estocada.

Juanito Posada tuvo mala suerte en el sorteo. Estuvo superior con el capote en el tercero. Muleteó en medio de un vendaval derrochando valor. Dió naturales y de pecho y excelentes derechazos. Mató de una estocada. En el sexto, que fué el peor de la corrida, Posada le dominó, toreándole por bajo y derechazos. Acabó de una estocada corta.

#### EN LOS ESTADOS MEXICANOS

En Acapulco se lidiaron novillos de Castoreña e Ibarra.

La torera Betty Ford estuvo excelente. Cortó una oreja en el primero y dos y el rabo en el segundo.

Felipe Bernal hizo una valerosa faena, por lo que cortó orejas.

Rafael Santín estuvo muy bien con el capote, pero desgraciado matando.

## A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

**EDICIONES LARRISAL**  
Bravo Murillo, 29. MADRID

Aquí presentamos ante ustedes, amigos, la presidencia de la comida que la Peña «Rubichi» celebró el pasado domingo, en la que se ven conocidas personalidades del mundillo del toro (Foto Cervera)



El fundador de la dinastía rondeña de los Ordóñez o los de «la Palma», no es otro que Cayetano, torero que fué tan exquisito como discutido y al que vimos el domingo en un tendido de las Ventas (Foto Martín)

En Ciudad Juárez fueron lidiados novillos de Campo Alegre. Alo Padilla fué ovacionado en el primero y estuvo superior en el tercero.

Ramón Tirado cortó oreja en sus dos novillos.

En Guadalajara se corrieron novillos de San José, de Buena Vista.

Roberto Castro realizó una buena faena en el primero, al que mató bien. Igualmente estuvo en el cuarto.

Emilio Togores fué orejeado en el segundo y estuvo valiente en el quinto.

Rodolfo Palafox estuvo breve en el tercero y muy bien en el sexto, al que le cortó una oreja.

En Tampico se celebró un festejo con novillos de Albarrada.

Rubén Rojas, «el Jarocho», estuvo valiente en sus dos enemigos.

Máximo Ruiz cumplió en el segundo y estuvo superior en el último, del que cortó una oreja.

En Tenancigo se lidió ganado de Jalapa.

Rafael Portuguese cortó una oreja en el primero y las dos en el segundo.

El novillero Pepe Montes fué ovacionado en su primero. Al muletear al último recibió una cornada en la ingle izquierda. Fué conducido al Hospital Civil, pero no se tienen detalles del percance. Portuguese terminó rápidamente con el novillo.

#### EL TRIUNFO DE «JOSELILLO»

La estadística de la última corrida de seis toros de Clara Sierra matados por «Joselillo de Colombia» en Palmira arroja las siguientes cifras, que pregonan el triunfo:

Lances de capa, 80; muletazos, 200; pinchazos, tres; estocadas, ocho; descabellos, uno; orejas, ocho; rabos, dos; patas, una; vueltas al ruedo, siete.

Comentando esta corrida, «La República», de Bogotá, escribe:

«Joselillo de Colombia» es el torero que, en relación con los espadas que se han encerrado con seis toros en todas las épocas del toreo, ha cortado mayor número de apéndices en su tarde de ayer en Palmira. El mérito de este extraordinario matador colombiano adquiere mayores dimensiones si se tiene en cuenta que al lidiar su cuarto toro sufrió un puntazo en la tibia derecha, que impuso una curación de emergencia en la enfermería de la Plaza, y que no redujo el ánimo del diestro, sino que, por el contrario, le hizo volver al toro más encorajinado, cuajando muletazos electrizantes que mantuvieron al público exclamando: «¡Huuuuy, Dios mío, no más!» Tampoco hicieron disminuir su coraje los achuchones, especialmente del cuarto toro de la tarde, de malas ideas y peligrosísimo, como el quinto, que ofreció una lidia difícil, terminando el diestro con un triunfo sobre sus enemigos.»

#### EL FESTIVAL DE LIMA

Como ya se ha hecho costumbre en todas las temporadas limeñas, se realizó esta vez el festival benéfico que organiza la señora María Delgado de Odría, esposa del presidente de la República. A pesar de ser día laborable, se registró una gran entrada en sol y muy buena en los tendidos de sombra. Se lidiaron cuatro novillos de La Viña, de los cuales tres cumplieron discretamente y el tercero dió una lidia notable por su bravura y temple.

Julio Aparicio siempre anda con mala suerte en

esto del sorteo, y esta tarde tampoco su novillo se prestó a muchas faenas floridas; sin embargo, el de Madrid se esforzó y logro, tanto con el capote como con la muleta, momentos muy inspirados, que fueron festejados debidamente por la entusiasta concurrencia.

Rafael Santa Cruz, que reaparecía en Lima después de mucho tiempo, toreó bellamente con el capote. Con la muleta, el moreno está inspirado; en cambio, con el estoque estuvo fatal, pero a pesar de ello el público le hizo dar la vuelta al ruedo entre grandes ovaciones.

César Girón cargó con el mejor novillo de la tarde y lo supo aprovechar a las mil maravillas. Lo recibió con cuatro verónicas, sin enmendarse, rematadas con media de ensueño. El público, de pie, lo aclama. Con las banderillas deja dos pares muy buenos, y con la muleta..., ¡vaya facilidad, arte, valor, gracia, dominio y temple el del venezolano! No está César afortunado al matar, y por ello pierde todos los galardones. A pesar de ello da dos vueltas al ruedo y sale a los medios entre aclamaciones.

Humberto Valle no tuvo suerte con su novillo ni con sus alternantes, después de la faena de Girón, ya que el público no se contenta sino con ¡Girón!... Estuvo, como siempre, valentón y con deseos de agradar, dió varios lances de capa que se aplaudieron. Se adornó con las banderillas y con la muleta derrochó valor, pero estuvo embarullado y siempre a merced de su enemigo. Terminó con media de rápidos efectos y se le despidió con cariño.

Al final el público, de pie, despide con gran ovación al notable diestro venezolano, que tan asombrosa campaña ha realizado en los ruedos de Lima.— H. Parodi.

#### LA «CH» CAMBIA DE SITIO

Como siempre que es cogido un fenómeno emplezan en seguida las cábalas respecto a las corridas que pierde. Y «Chamaco» no podía ser una excepción a la regla. Por consiguiente, a consecuencia del percance sufrido se ha calculado que pierde en Barcelona tres novilladas inmediatas: el miércoles, viernes y domingo próximos, habiéndose anunciado que las tres novilladas se celebrarán. En la del miércoles, organizada en honor del millar de turistas del transatlántico norteamericano «Independence», alternarán Rafael Mariscal, Juan Antonio Romero y Manuel Camacho, éste en lugar de «Chamaco», siendo las reses de Urquijo.

Y vean ustedes la rara astucia de Balañá, porque ¿qué americano sabe distinguir «Chamaco» de «Camacho»?

#### CARTELES EN MARCHA

La Monumental madrileña ha ultimado los carteles para los días 1, 3 y 10 de abril, y puede que para el Sábado de Gloria organice una novillada.

Viernes 1 de abril: novillos de Santana, estoqueados por Parrita, «el Chuli» y Marcos de Celis.

Domingo 3 de abril: Pedrosa, Parrita y el debutante Alfonso Merino, que viene de Vista Alegre, y que lidiarán novillos de Martín Bernardo, antes Sánchez Fabrés.

El 10, Domingo de Resurrección, primera corrida de la temporada, con toros de Ignacio Sánchez para «Calerito», Juan Montero y confirmación de alternativa de Victoriano Posada.

En Vista Alegre se celebrará novillada, con un cartel formado por novillos de don Angel R. de Arce para Paquito Pita, Antonio Aguado y el debutante «Paquiro», de Tetuán de las Victorias.

En Cartagena han ultimado el cartel de la corrida del Sábado de Gloria. Alternarán los diestros Victoriano Posada, Manolo Cascales y Antonio Vázquez, en sustitución de Carlos Corpas. El ganado será de la vacada de Benítez Cubero.



Un buen muletazo de Cándido García en la tiente de Nava-Redonda, sin que le amedrenten las defensas respetabilísimas de la vaquilla que le correspondió en suerte torear (Foto Cano)



En esta misma sección damos la referencia de la conferencia celebrada en el Club Taurino de Alicante por monsieur Francois Bouayad, presidente de la Plaza Arenas d'Oran (Foto Jo-San)



En casa de los señores de Abad en Nava-Redonda, se celebró una tiesta en la que tomaron parte Rafael Mariscal, Cano, Bojilla, Cándido García y Faustino Inchausti que posan con los invitados (Foto Cano)

En Jerez de la Frontera se ha señalado la fecha del 30 de abril para la novillada de feria. El ganado será de la vacada de don Carlos Núñez, y los matadores, los novilleros Manolo Segura, «Chamaco» y Juan Antonio Romero.

En Orán reaparecerá el valiente matador de toros «Chicuelo II», que fué herido en la primera de las corridas falleras, y que se encuentra muy mejorado de su percance. Se propone reaparecer el día 3 de abril en dicha Plaza.

#### MARTORELL LLEGO A CORDOBA

Comunican de Córdoba que ha llegado a la capital andaluza, una vez terminada su campaña por América, el diestro José María Martorell. Por el domicilio del diestro acudieron a darle la bienvenida muchos amigos y aficionados. Martorell viene satisfecho de la temporada, en la que obtuvo éxitos artísticos y económicos. Respecto a la cogida que sufrió, dijo que careció de importancia, pero le hizo perder algunos compromisos. Se propone comenzar su actuación en España el Domingo de Resurrección.

#### NUEVO MUSEO TAURINO

En Palma de Mallorca se está instalando rápidamente un museo taurino que servirá principalmente para que el turista extranjero conozca las cosas más interesantes de nuestra fiesta brava. Se quiere que la inauguración del museo pueda hacerse en la primera quincena de mayo.

#### «CORINTO Y ORO», ENFERMO

El veterano crítico taurino don Maximiliano Clavo, «Corinto y Oro», se halla gravemente enfermo. Días atrás le fueron administrados los santos sacramentos. Atendido por el doctor Grinda, del cuadro médico de la Asociación de la Prensa, «Corinto y Oro» ha experimentado cierta mejoría, que muy sinceramente celebramos, con el deseo de un total restablecimiento.

#### EL ESTADO DE JUAN YAGUE

Repetidas veces hemos llamado al Sanatorio del doctor Mateo Milano para preguntar por el estado del infortunado muchacho Juan Yague, destrozado por un novillo en Vista Alegre. Y las impresiones, por fortuna, son optimistas. Entre la fortaleza del herido, las manos sabias del doctor Gómez Lumberras y la Providencia, que evitó que el cuerno hiriese órganos vitales, se espera que el herido cure bien y hasta pronto. Muy de veras lo celebramos.

#### EXTRAORDINARIOS DE «DIGAME» Y «TORERIAS»

Recientemente, y en plazo que difiere solamente en pocos días, han publicado sendos números extraordinarios los semanarios «Digame» y «Toreras», integralmente dedicados a la actualidad y a la ortodoxia de la Fiesta.

Ambos estimados colegas han hecho un verdadero alarde tipográfico. La portada de «Digame» traía una bella estampa de la calle de Alcalá en tarde de toros en la época de las calesas, y «Toreras» evocaba en la suya las tres cumbres del toreo universal: «Gallito», Juan Belmonte y «Manolete».

Su contenido, variado y prestigioso a través de las firmas que valoran dichos extraordinarios, es a un tiempo amenidad y ejemplo. Se leen con fácil agrado y se ven con admiración las bellezas tipográficas en ellos contenidas. A nuestros estimados colegas, nuestra cordial enhorabuena.

#### POR ESAS «PENAS»

El domingo, para conmemorar el cuarto aniversario del Antiguo Club Taurino y el primero del Club «Rubichí», se celebró el pasado domingo día 27 una comida en un popular restaurante.

Con el novillero «Rubichí» ocuparon la presidencia los ex matadores de toros Vicente Pastor y Nicanor Villalta, el doctor Jiménez Guínea y el presidente del Club, don Emilio Menéndez de la Vega.

A los postres hicieron uso de la palabra Rafael Duyos, «Don Inocente», los señores Carranza y Pul-

do, el popular locutor de radio «Bolíche», la escritora Eugenia Serrano y algunos admiradores del diestro homenajeados. «Rubichí» dió las gracias muy expresivamente.

El gran poeta Federico Muelas pronunció una bella conferencia en el Club Taurino de Castellón, que tuvo por tema el muy sugestivo de «Del lidiador al torero».

El salón estuvo atestado de público e hizo la presentación del conferenciante el presidente del Club, don José Ramos, para destacar la personalidad del orador.

Federico Muelas, con gran ingenio y documentación, resaltó la personalidad del picador Calderón en la época de legar los caballeros rejoneadores su arte y los varilargueros, y de «Pepete», «Chiclanero», «el Tato», «Desperdicios» y don Rafael Pérez de Guzmán. Luego hizo unas semblanzas de «Lagartijo», «Frascuolo» y «Guerrita», y estudió cómo el sortear toros evolucionó del lidiador al torero.

Habló seguidamente de los triunfos de «Bombita» y «Machaco», José y Juan, y de Sánchez Mejías, víctima de un toro, como Granero, «Curro Puya» y Florentino Ballesteros, para cantar finalmente la figura gigante de «Manolete», torero honrado y grande, del que leyó unos poemas inspirados en la recia personalidad del desventurado cordobés.

Al final de su conferencia, Federico Muelas fué largamente ovacionado.

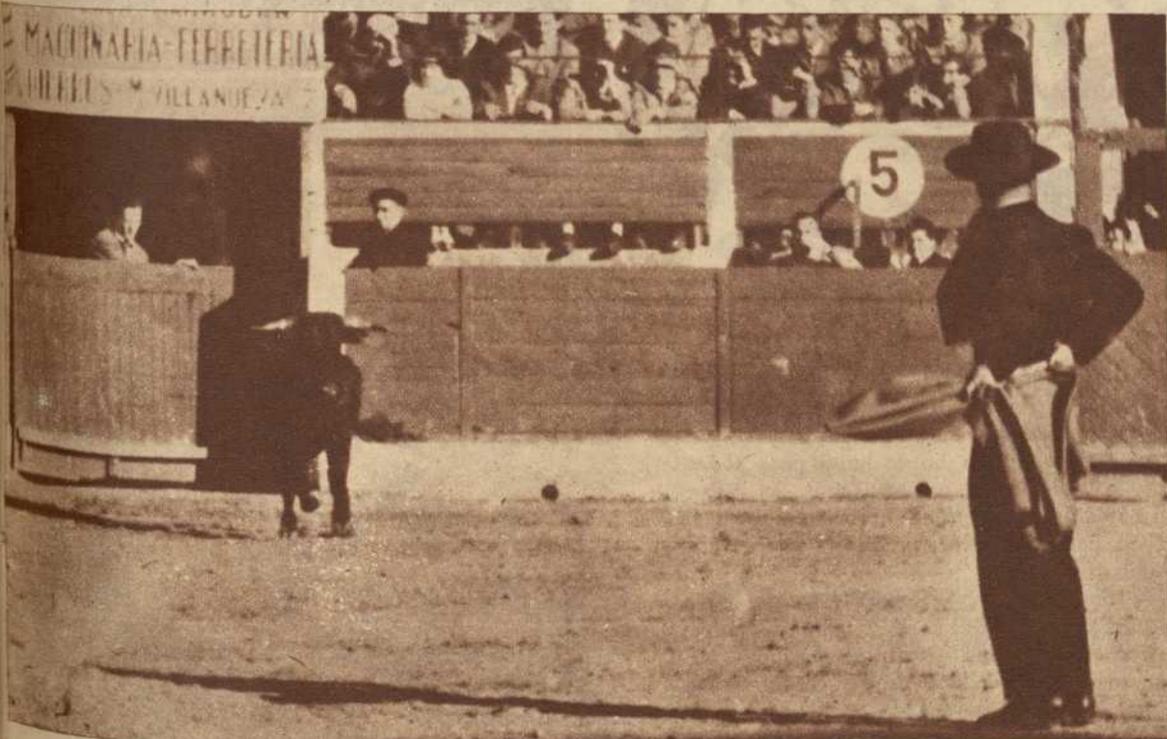
La popular Peña taurina madrileña dedicada al valiente novillero «Pirri» ha renovado su Junta directiva, que bajo la presidencia de don Miguel González ha quedado constituida por don Alfredo Velasco, don Sacramento Herrera, don Braulio Alvaro, don Joaquín Compés, don Gonzalo Ruiz, don Sixto Ballesteros, don Martín García, don Tomás Cortijo y don José Corcho, a los que deseamos muchos aciertos en su gestión, y a «Pirri», muchos triunfos.

El pasado día 23, a las ocho de la noche, y en los salones del Club Taurino de Alicante, repleto de público, dió su anunciada conferencia el prestigioso aficionado oranés M. François Bouayad, quien mereció, por su exposición y gran simpatía, el aplauso unánime de cuantos con verdadera atención le escucharon.

Hizo la presentación del conferenciante el presidente del Club Taurino, doctor Claramunt, quien dibujó la personalidad del conferenciante, nombrado recientemente socio de honor del Club Taurino de Alicante.

M. Bouayad, en castellano castizo, expresó su complacencia por el nombramiento de socio honorario con que se le había distinguido y agradeció efusivamente tal designación. Habló de su amor a la Fiesta y de sus luchas y desvelos hasta conseguir la reconstrucción de las Arenas d'Orán, de la que es presidente, y se detuvo atinadamente en el examen de otros aspectos de nuestra Fiesta, acreditando su entrañable pasión por la misma, así como su competencia en la materia.

Se mostró contrario a la mutilación de los toros por la concesión de trofeos. El trofeo no tiene más significación que ser un galardón, y ello se cumple sobradamente concediendo al torero una «moña» representativa de una oreja o de un rabo, como se hace en la Plaza de Orán, que los toreros guardan como preciado recuerdo de su actuación. Hizo exhibición de una de estas artísticas «moñas» que, como presidente de la Plaza de Orán, otorgaba al Club Taurino de Alicante. M. Bouayad fué largamente ovacionado. Finalizado el acto fué obsequiado por la Directiva del Club con una copa de vino español.



**CARDENAS** ha dicho: "La angustia precedió a las grandes obras. He aquí el origen de mi angustia"

Representante:  
JOSE GARCIA DEL REAL  
San Vicente, 16  
Teléf. 11361 - VALENCIA

**SUCEDIO...** La revista que el hombre debe regalar a la mujer

\* EL ARTE Y LOS TOROS \*

# La pintura de Robert BARNETE



El pintor norteamericano Robert Barnete



«Un pase de rodillas», óleo lleno de vigorosa concepción y ejecución pictórica, original del pintor norteamericano, residente en Madrid, Robert Barnete

en pugna con las viejas escuelas y modos de nuestros pintores latinos, aunque Picasso, malagueño de nacimiento, haya escapado hace tiempo de la tutela de los grandes maestros españoles.

En la pintura de Robert Barnete se vislumbra el ímpetu iconoclasta propio de su juventud y de su vigorosa creatividad y concepcionista. Toda la labor de este artista norteamericano responde al tono de una gran fortaleza constructiva. Hay nervio y reciedumbre en la línea y lo hay acusadamente en el color, que el pincel se recrea en acusar delimitando ostensiblemente los contornos en un juego de contrastes y de líneas que responden a una tendencia o espíritu preconcebido y cerebralmente asimilado. Torbellinos de colores que responden a un asunto inicial tan lejos de lo falso y convencional como de lo excesivamente realista. Pintura de gamas y líneas, de planos perfectamente ensamblados, para conseguir el efecto que el artista, en franca contraposición con los cánones ya pasados de moda, ha ido buscando. La revolución no la hace un hombre, sino muchos hombres, y Robert Barnete, consciente del momento que le cupo vivir, responde a una forma de expresión y a una inquietud creativa y estética, a una modalidad pictórica que sería pueril el negar que va produciendo su efecto en el ámbito artístico de Europa y América.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Caída al descubierto», moderna expresión pictórica debida al pincel de Robert Barnete

CUANDO en las postrimerias del siglo XIX y, más concretamente, en los albores del XX se inicia en Europa, y especialmente en Francia y en España, el movimiento de renovación pictórica con la aclimatación del impresionismo, briosa réplica al decadente espíritu del anterior movimiento romántico, el camino queda libre para que puedan transitar por él las más modernas tendencias artísticas. Hay un aire nuevo, una atmósfera limpia, luminosa y soleada bajo el cielo español. A la acritud dolorosa y melancólica de los temas históricos y mitológicos, con propósitos museales y a la agobiadora insistencia de los anecdóticos, ha sucedido el paisaje lleno de sol y de luz. Sorolla ha llenado ya con su deslumbrador naturalismo, con la magia de sus pinceles levantinos, no pocas telas con una riqueza de matices insospechada. Descubierta el impresionismo, todas las tentativas de otros sistemas hicieron posibles, y así surgieron, con sus virtudes y con sus defectos, multitud de pintores, que pensaban, sentían e interpretaban de distinta manera al uso. El arte ya no pudo sorprenderse de nada. Falta saber si en la obra de no pocos artistas revolucionarios alentaba o no la sinceridad, porque toda realización, cuando es sincera y responde a un estado de ánimo y al punto de vista o criterio, es aceptable. Lo que no puede admitirse en arte, como en literatura, como asimismo en la vida, es la falsedad, el sentido acomodaticio y convencional de nuestras propias impresiones intelectuales o del espíritu. Si no se sien-



te lo que se expresa, cometemos una traición a nosotros mismos o una vulgar apostasía a nuestras nativas ideas y creencias.

El sentido de la belleza no es igual para todos. El recreo y el goce visual cambia según los caracteres y orientación primaria en cuestiones estéticas y, sobre todo, por el ambiente en que la propia vida se desenvuelve.

El pintor norteamericano Robert Barnete, cuya obra está casi supeditada al tema taurino, nos ofrece, si no una versión nueva de la pintura de vanguardia, sí una tendencia moderada y comprensible de la misma, una línea para concebir y crear muy a tono con la inquietud de quien el panorama de los distintos países jóvenes por él visitados ha dejado una huella que está

«Faena con la izquierda», cuadro de Robert Barnete



# CONSULTORIO

# TAURINO



F. de D.—Bilbao. (Viene del número anterior.)  
la introduce. De imperar este sistema, habría que llamar *costillarino* al volapié, *pepehillino* al lance de frente por detrás con el capote y *marcialino* al galleo de mariposa. *Laserninas* y *orteguinas* no son otra cosa que las impropriadamente llamadas *manoletinas*, pues no fué el infortunado «Manolete» quien creó o inventó dicho paño.

Dicen que es *lasernina* cuando solamente se da con una mano y *orteguina* cuando se da con las dos; pero ya hay muchos que, con buen sentido, dan a este pase el nombre de *giraldilla*, expresando debidamente la singularidad de una sola mano cuando así ocurre.

A Paco Ortiz (que en realidad se llama Justino Hernández) le dió la alternativa en Piedrahíta Pablo Lalanda, y no Julio Aparicio, pues éste fué el segundo matador.

Antonio Carmona, «el Gordito», se retiró en 1889, durante cuya temporada toreó seis corridas en las Plazas de Barcelona, Málaga, Puerto de Santa María y Sevilla.

Angel Pastor toreó su última corrida en Lisboa, el 3 de septiembre del año 1893.

Luis Mazzantini, el 19 de febrero de 1905, en Guatemala.

Y Jaime Noaín, el 1 de agosto de 1943, en Madrid. En España, al menos, ésta fué la última corrida que toreó.

José Ortiz y Puga nació en Guadalajara (Méjico) el 13 de diciembre de 1902, tomó una alternativa en la capital de su país el 2 de noviembre de 1925, de manos de «Chicuelo», y como aquella ceremonia no tuviera entonces validez en España, recibió otra investidura (la que le dió antigüedad en el escalafón) en Barcelona, otorgada por Juan Belmonte con fecha 20 de junio de 1926.

Heriberto García Espejel vió la luz en Singuilucán (Méjico) el 10 de marzo de 1906; tomó una alternativa en su patria el 28 de octubre de 1928, de manos de «Armillita»; pero la verdadera se la dió «Valencia II» en Barcelona con fecha 31 de marzo de 1929.

Andrés Blando nació en Tacubaya el 31 de enero de 1918.

Eduardo Solórzano, en Morelia, el 16 de enero de 1912.

Arturo Alvarez, en Méjico D. F. el 27 de octubre de 1914.

Luis Castro, «el Soldado», en Mixcoac, el 25 de agosto del año 1912.

Luis Briones, en Monterrey, el 7 de octubre de 1920.

Alejandro Montani, en Lima, el 2 de mayo de 1921.

Sidney Franklin, en Nueva York, el año 1905.

Antonio Toscano, en Guadalajara de Méjico, el 14 de enero de 1919.

Jorge Medina (en realidad, Jorge Almeraya Medina), en Texcoco, el 22 de febrero de 1927.

Paco Ortiz, o Justino Hernández, en Apam, el 4 de octubre de 1928.

Fermin Rivera, en San Luis de Potosí, el 20 de marzo de 1918, y recibió la alternativa de manos de «Armillita».

Y, en fin, Luis Mata nació en Zaragoza el 18 de marzo del año 1918.

A. E.—Zaragoza. El que fué notable y muy popular banderillero Ramón Laborada, «Chato», murió en Madrid a los setenta y tres años de edad, el día 15 de julio de 1932.

Su biografía más completa la hallará usted en el libro *Los toreros aragoneses*, por Don Indalecio.

D. B.—Cáceres. No podemos decir a usted cuáles eran los mejores novilleros en el año 1916, pero sí quiénes fueron los que más corridas torearon en aquella temporada.

Alcanzó el primer puesto «Angelete», que toreó 37 novilladas; «Pacorro» y J. Zarco sumaron 34 cada uno; «Vaquerito», 28; J. Amuedo, 27; «Ale», 26; Emilio Méndez, 24; «Nacional», 23, y «Rodalito» y «Hipólito», 22.

De no haber muerto Antonio Carpio en el mes de agosto, acaso fuera el que más torease, pues llevaba 19 actuaciones al ser cogido en Astorga.

Y Diego Mazquiarán, «Fortuna», que tomó la alternativa el 17 de septiembre, tomó parte en 31 novilladas.

M. M.—Madrid. El rejoneador Angel Peralta hizo su presentación en esta capital el 19 de abril del año 1948 en una novillada en la que «Morenito de Talavera Chico», Rafael Yagüe y Antonio Chaves Flores estoquearon cinco astados de doña María Sánchez y uno de Moreno Yagüe. El de rejonas fué de la señora Viuda de Moleró.

También el referido Chaves Flores hizo su presentación en esta novillada.

Dicho rejoneador volvió a torear en esta Plaza en la corrida de toros celebrada el 7 de octubre.

P. F. G.—Alcalá de Henares (Madrid). Durante el año 1877 no murió torero alguno en la Plaza de Madrid. Sufre un

error quien tal cosa afirme. Se registró, sí, una cornada gravísima, la sufrida por el banderillero sevillano Manuel Lagares el día 10 de mayo, al dar el salto de la garrocha al toro «Miserable», de la ganadería del duque de Veragua; pero aquella cogida no ocasionó la muerte de dicho diestro, el cual se suicidó en Sevilla el 27 de junio del año siguiente.

«Un aprendiz de erudito».—Madrid. Como consecuencia de lo que dijimos a usted en nuestro número 546, nos

escribe el muy docto y erudito aficionado de Pamplona don Ignacio Beleztena (a quien el encargado de esta página rinde un doble tributo de simpatía y admiración) haciéndonos saber que el *Compendio del Catálogo* manuscrito de la colección taurina de don Miguel Ortiz de Cañavate, ordenada, clasificada e inventariada por Pedro Simón y Bris, fué editado aquí, en Madrid, el año 1915, en La Editora, calle de San Bernardo, número 19, en cuya obra se hace

## RETRUECANO AL CANTO

Fermin Verneda, «Valentin», fué un banderillero catalán, residente en Barcelona, que toreó frecuentemente en Francia, y haciéndolo en Burdeos en el mes de agosto de 1919, se produjo en dicha Plaza un gran escándalo, seguido de algunos desórdenes, por no haber llegado a tiempo los toros que debían lidiarse.

Al intentar los toreros apaciguar los ánimos, fueron arrollados, uno de ellos «Valentin», que sufrió en el accidente la fractura de dos dedos de la mano derecha.

Y como, de regreso en Barcelona, al verle con la mano vendada, le preguntaran algunos la importancia de la lesión, solía responder:

—No es nada; pero con un poquito más, ¡abur áeos!

constar que «Este Catálogo no se pone a la venta. Si algún aficionado deseara adquirirlo, puede pedirlo directamente a don Lucio Sánchez, Echegaray, 16, 1.º quien lo facilitará gratuitamente».

Y que el folleto *Romance, vida y retrato de Ramón Laborada, «el Chato»*, original de Alberto Casañal Shakerly, lo publicó en Zaragoza el librero (ya desaparecido, decimos nosotros) Agustín Allué y se editó en la tipografía del *Heraldo de Aragón*. Vea usted si valiéndose de estas pistas que le damos puede adquirir las dos mencionadas curiosidades.

G. M.—Torino (Italia). Es verdad lo que usted dice: el famoso Rafael Molina, «Lagartijo», nunca dejó el capote de torear para coger la pluma, y, por consiguiente, ni escribió una obra titulada *El Valiente* ni intentó hacer cosa alguna parecida.

El «sobresaliente» se distingue del que antiguamente recibía el nombre de «media-espada», en que el primero actuaba, o actúa, sólo cuando el matador o matadores de una corrida resultaban heridos, o sea que su intervención únicamente procedía, o procede, en un caso de fuerza mayor, mientras que el segundo solía intervenir para estoquear el último o los últimos toros de una función, según compromiso adquirido previamente, el cual llevaba a efecto aunque los espadas anunciados no sufrieran percance alguno.

¿Está clara la explicación?

A. G. V.—Medina de Rioseco (Valladolid). Ignoramos cuándo y con qué cartel fué inaugurada la Plaza de toros de esa ciudad. Hemos consultado las principales obras taurinas y algunas otras que contienen datos de esta naturaleza, y en ninguna aparece lo que nos pregunta. Sentimos, pues, no poder complacerle.

C. T. R.—Castellón de la Plana. Según los datos que poseemos, la última vez que Rafael Guerra, «Guerrita», toreó en esa capital fué el 19 de marzo del año 1895, estoqueando toros de don Atanasio Linares con Julio Aparici, «Fabrilo».

R. M.—(De donde sea, que no lo dice). Transcurridos bastantes años desde que fué publicada la obra de don Federico M. Alcázar a que en su carta se refiere, ignoramos dónde podrá encontrarla usted a estas alturas.

V. A.—Perpignan (Francia). Sí, señor; es cierto que el matador «Guerrita» estoqueó seis toros en la Plaza de toros de Mataró (Barcelona) el 27 de julio de 1894 (no de 1897, como dice usted en su carta).

Aquella corrida sirvió para inaugurar la mencionada Plaza, la cual existió muy poco tiempo.

Todo lo demás que nos pregunta es pura fantasía, como usted supone muy bien.

O. M.—San Sebastián.— No existe registro alguno en el que consten los toros que echaron al corral a las figuras del toreo desde «Guerrita» a nuestros días, ni tampoco de tiempos anteriores. Se trata de una curiosidad de la que nadie se ha preocupado de recoger datos.

Y la verdad es que dicha abstención nos parece muy bien.

A. P.—Burdeos (Francia). La actual Plaza de toros de Huesca fué inaugurada el 10 de agosto de 1930 con una corrida en la que Villalta, Fuentes Bejarano y «Maera» (José) estoquearon reses de don Celso Pellón. Y al día siguiente, Antonio Márquez, Marcial Lalanda y Fuentes Bejarano despacharon seis toros de Matías Sánchez.

La corrida que usted dice se celebró, en efecto, el año 1929, pero fué en una Plaza provisional.



Últimas energías

(Dibujo de Perea, publicado en La Lidia.)